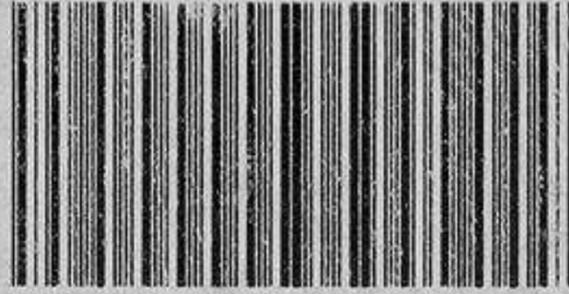
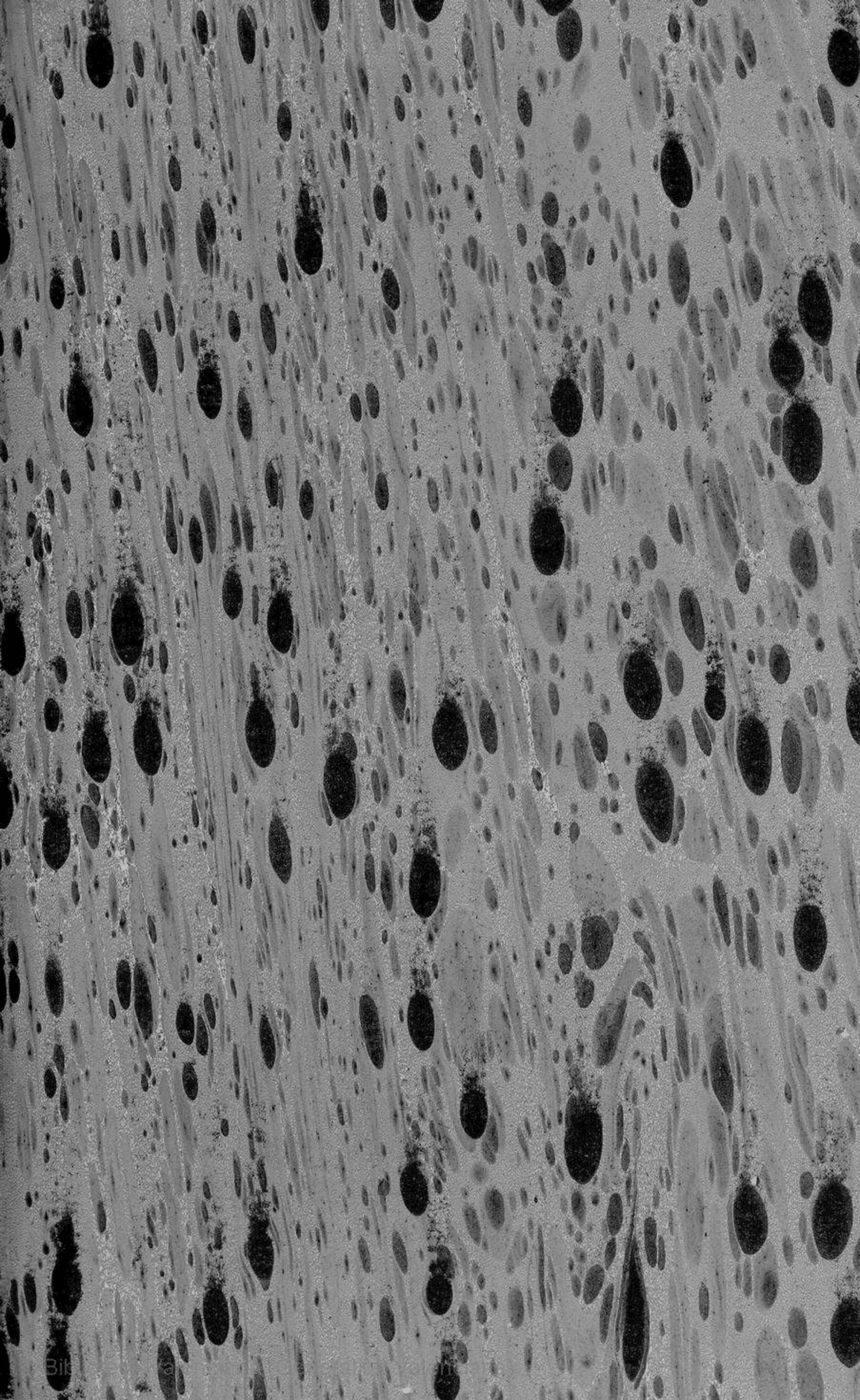


Biblioteca  Valenciana



31000005094811





EX-LIBRIS  
FRANCISCO CARRERES

XVIII  
1461

# ELOGIO

DEL B. JUAN DE RIBERA,

PATRIARCA DE ANTIOQUÍA

ARZOBISPO Y VIREY DE VALENCIA

POR

*D. MANUEL TUR PRESBITERO.*



EN VALENCIA

POR LOS HERMANOS DE ORGA.

AÑO M.DCC.XCVII.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EL OGI

DEL R. JUAN DE RIBERA

PATRARCA DE ANTIOQUIA

ARZOBISPO Y VIREY DE VALENCIA

POR

D. MANUEL JUR BRASILEIRO



EN VALENCIA

POR LOS HERMANOS DE ORGA

Y MOUQUET

CON UNA LICENCIA DE SU ALCALDE

*Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Iohannes, hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine. Iohann. cap. I. vers. 6.*

Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan, el qual vino para dar testimonio de la luz. *Juan cap. I. vers. 6.*

¿Qué importa que la incredulidad, baxo un pomposo nombre que ella misma envilece, logre persuadir á los espíritus superficiales y corazones pervertidos, aun en los Imperios mas Católicos, que las humildes virtudes y prácticas de devocion del Christianismo son incompatibles con las sublimes ideas, vastos proyectos, sentimientos elevados y talentos extraordinarios, á que deben los Estados en toda clase sus mayores hombres? ¿Que el Scepticismo intente persuadir á los incautos, que el corazon se fatiga, el entendimiento se ofusca, y el alma se encoge con la observancia de las Leyes de una Religion, que alaba el amor de las humillaciones como la mas fecunda de las virtudes, y detesta el deseo de la gloria mundana como el mas peligroso de los vicios? ¿Qué importa? ¿Qué importa finalmente, que nuestros Porfirios modernos nos repitan con énfasis, que el gran Santo entre los Christianos no puede ser el hombre grande segun la verdad?

¡Ó Iglesia de mi Dios! Vos ofreceis á nuestros contemporáneos, como la historia lo

habia ya hecho á nuestros abuelos , la refutacion de semejantes blasfemias. Hubo un hombre enviado de Dios , que por la elevacion de sus sentimientos , profundidad de su política, nobleza de pensamientos , solidez de talentos, y por el don de su gobierno en tiempos difíciles , probó victoriosamente que se puede unir la humildad del Christianismo con la destreza del hombre de Corte, la fidelidad en las prácticas de devocion con las profundas miras de un sabio Ministro , y que se puede ser á un mismo tiempo el mas firme apoyo de la Patria y la mas brillante lumbrera de la Iglesia. Así es, Filósofos incrédulos. Oid...

Tal fué nuestro Beato Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Virey de Valencia. Hombre enviado por Dios habrá como dos siglos , á quien la Religion ha colocado estos dias en los Altares para confusion de sus enemigos , y cuya mision , como la del Precursor del Verbo Eterno , tuvo por objeto el dar testimonio de la luz: *Fuit homo missus á Deo*. Este gran Héroe de la Religion combate victoriosamente con sus exemplos y doctrina los errores de su siglo , y las blasfemias insolentes , con que los incrédulos vilipendian nuestra augusta creencia , y exerce aun mucho tiempo despues de su muerte , un ministerio de instruccion , que descubre la falsedad de las máximas de nuestros tiempos; porque revestido , como Juan Bautista , del espíritu y virtud de Elías , fué predestinado como él para convertir los incrédulos á la pruden-

cia de los justos <sup>a</sup>. Reune en sí todas las qualidades , que constituyen un gran Santo y un Héroe perfecto de la Patria ; pues su conducta siempre dirigida por la Fe , y siempre conforme á la moral de Jesu Christo , condena altamente todos los errores sembrados por la irreligion ; y prueba con evidencia , que el Christianismo , practicado segun su verdadero espíritu , léjos de sofocar el mérito en su nacimiento , le añade nuevo esplendor y solidez. Y así manifestaré primero : Que ilustrado con la luz de la Religion el incomparable Juan de Ribera practicó las sólidas virtudes purificadas de las nimiedades de la supersticion y de las arrogancias de la impiedad. Segundo : Que sostenido el incomparable Juan de Ribera con la fuerza de la Religion hizo brillar el mas sólido talento , léjos de las intrigas de la ambicion y de las perfidias de la falsa política , obrando en él la Religion y el Christianismo lo que jamas hizo ni hará la incredulidad en sus ciegos partidarios , probando hasta el fin de los siglos contra el sistema de la impiedad , que la Religion de Jesu Christo sabe formar hombres útiles para la virtud y sociedad , dando testimonio de la verdadera luz. *Fuit homo.*

Puede ser que sea un poco difuso , pero no temo , señores , fatigar vuestra atencion , hablando á unos amantes hijos de un Padre,

<sup>a</sup> *Vt. convertat incredulos ad prudentiam iustorum.*

Luc. I. 17.

que tan tiernamente los amó, y que tan dignamente los ha honrado.

### PRIMERA PARTE.

**L**a irreligion, hija de las pasiones, es madre de todos los vicios. Sondead el corazón y analizad las obras del que pretende llamarse espíritu fuerte. Si guarda consecuencia de doctrina, y es fiel á sus principios, no encontraréis en él sino corrupcion y perversidad. Siempre que pueda eximirse del rigor de las leyes humanas; de modo, que sin temor de los hombres pueda orgullosamente insultar á las del Cielo, no habrá dique alguno que le contenga, ni maldad que no crea serle permitida. Entrégase á los mas vergonzosos excesos, y emplea los medios mas viles é injustos para satisfacer su ambicion. No quiere tributar al Criador homenaje alguno, y los reserva todos para el objeto de sus desenfrenadas pasiones, convirtiéndole el amor propio en un hipócrita, que afecta algunas virtudes morales por un vil interes.

¡Ó cuán diferentes son los pensamientos y acciones de aquellos, que segun frase de S. Pablo, poseen el misterio de una fe viva!<sup>a</sup> ¡Ah! Ellos la poseen con una conciencia pura. Ilustrados con las luces de la verdad eter-

<sup>a</sup> *Habentes mysterium in conscientia pura.* I. ad Timoth. 79.

na, no tienen sino las imperfecciones absolutamente inseparables de la humanidad. ¡Qué contrariedad entre los principios y costumbres del Beato Juan de Ribera, y los sistemas y conducta de los falsos sabios del siglo! Si como ellos no se hubiera gobernado, sino por el engañoso resplandeciente fósforo de la impiedad, hubiera sido vano con lo ilustre de su nacimiento, sensual en la abundancia de las riquezas, nada religioso con el poder y autoridad. Pero mas fiel y conseqüente que ellos, é ilustrado con la infalible luz del Evangelio, supo unir el resplandor de su nobleza con la humildad de corazon; la posesion de las riquezas con la pureza de costumbres y mortificacion de los sentidos; la eminencia en fin de los empleos con la ternura de la devocion. En él resplandecieron á un mismo tiempo la ilustracion de Jeseú con los humildes sentimientos de David, la inocencia de Abel con la penitencia de Juan Bautista, la elevacion de Melquisedec y Joseph con los ardores y abrasado amor de los Serafines. Modesto en medio de todo quanto podia fomentar el luxo y vanidad, puro y mortificado entre quanto podia halagar los sentidos y concupiscencia, pio y devoto en el centro de todo quanto podia inspirarle la indiferencia respecto del Criador. ¡Ó Religion santa! Tú sola eres la sólida, la verdadera y conseqüente, y este tan gran Prelado como Santo tu apoyo, y confusion contra los impios. No, no son las dé-

biles miradas de los hombres el timon de su conducta , sino las de un Dios , que presencia el mas oculto pensamiento. Es grande y sublime sin anhelar la mundana gloria , ni trepar á ella por las intrigas de los soberbios. Electrizada su alma en la fragua del amor divino sacramentado , la misma gloria le busca para que brille el Estado y la Religion. Enmudeced pues , impios , á vista del testimonio , que da el ilustre Juan de Ribera de la luz y del heroismo. *Fuit homo.*

Pero no , vomitad blasfemias , que la vida de este gran Arzobispo de Valencia os confundirá. En efecto , los soberbios Filósofos afectando el magisterio de los Pueblos , para hacer despreciable el Christianismo , nos pintan al Christiano humilde como un hombre envilecido , que despreciando la gloria mundana , sofoca en su corazon el deseo de hacerse útil á la sociedad. Pero ¡gran Dios! ¿No es incontestable , que el Christiano como fiel Discípulo de Jesu Christo , anonadado para servir al público y rescatar todo el género humano , hace todos sus esfuerzos á fin de merecer la gloria celestial , trabajando en beneficio de sus semejantes , y en vez de tener por objeto agradar á los hombres , que es el débil impulso inventado por el orgullo , tiene el anhelo de agradar á Dios , que es mucho mas poderoso ? Esta humildad pues dirigirá siempre los afectos y trabajos del Beato Juan de Ribera.

Su cuna se vé rodeada de la mas distin-

9  
guida nobleza , su origen se pierde de vista en la obscuridad de los tiempos. Antes del siglo décimo se encuentra , que era ya una de las mas ilustres de las dos Castillas. Los fastos de la Monarquía y de la Iglesia celebran los talentos y la eminente virtud de uno de los mas bellos ornamentos de esta antigua Familia , de San Rudesindo digo , pariente muy cercano y amigo del Rey Don Alonso el Grande <sup>a</sup> , que siendo hijo de un gran Señor y de una gran Santa , despues de haber edificado el Claustro , honrado al Obispado, hecho feliz á Portugal y á Galicia donde fué Virey , recibió del Cielo la corona inmortal. Los grandes talentos , las grandes virtudes , los grandes empleos fuéron hereditarios en esta casa , fecunda siempre en guerreros intrépidos , en políticos profundos , y lo que es mas digno de recomendacion , en Ciudadanos íntimamente dedicados á la Patria y á la Religion. Digno émulo de sus abuelos el padre de nuestro nuevo Samuel Don Pedro Afan de Ribera , Adelantado mayor de Andalucía , sexto Conde de Molaes , segundo Marques de Tarifa , primer Duque de Alcalá , Capitan General de Cataluña y Virey

*a* *Idea exemplar de Prelados delineada en la vida y virtudes del Ven. Varon el Il.mo y Exc.mo Señor D. Juan de Ribera , Patriarca de Antioquía , Arzobispo de Valencia , su Virey y Capitan General , Fundador del Real Colegio de Corpus Christi &c. Por el Dr. Jacinto Busquets Matoses. Edicion de Valencia 1683. Lib. I. cap. I.*

**B**

de Nápoles; siendo, como lo publica la historia, un Héroe muy noble, en quien resplandecía la intrepidez del valor, la detención de la prudencia, la solidez de la devoción, la perspicacia del juicio, y el amor mas inflexible de la justicia, logró por colmo de su gloria, que los Soberanos mandasen expresamente á los Depositarios de su autoridad en la Italia, que tomasen por modelo los ejemplos que habia dado, y que consultasen como Oráculos las leyes que habia prescrito durante su Administracion.

La sangre pues de una dilatada serie de grandes Héroes corre por las venas del jóven Ribera. El esmero de su educacion corresponde al lustre de su nacimiento. Zeloso Pedro Afan de hacer perpetua la gloria de su nombre, desea que su hijo la esmalte con variedad de conoeimientos; quiere que freqüente una de las mas célebres Universidades del mundo católico, que es la de Salamanca, tan justamente celebrada por el gran número y eminente doctrina de sus Maestros en todo género de ciencias y literatura, y por la grande concurrencia de discípulos, en mucha parte señores ó hijos de Grandes, venidos de todas las Provincias del Reyno, y aun de casi toda la Europa. Su nacimiento exígia justamente el hacerle comparecer en aquel brillante teatro con el esplendor que correspondia á su calidad. Una muchedumbre de cria-

*a. Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 2.*

dos ricamente vestidos y competentemente asalariados, mesa igualmente suntuosa que delicada, adornos tan magníficos como primorosos, todo el luxo de la grandeza acompaña á este tierno alumno de las bellas artes. ¿Cómo su virtud recién nacida podia resistir á tantas ilusiones? La sabiduría exercitada largo tiempo en la meditacion necesita muchas veces, en circunstancias ménos peligrosas, de sus mayores esfuerzos para vencer las reflexiones del amor propio. ¿Cómo un niño podia contener y moderar las pretensiones de un orgullo al parecer tan legítimo, y no cegarse con el engañoso resplandor que le rodea? ¿Qué hiciera el hijo de un Filósofo presuntuoso en tan lisonjeras circunstancias? ¡Ah! Nuestro Ribera sin duda alguna perdiera sus buenas costumbres, su fe y su moderacion, si Dios hubiera permitido, que el infierno (que muy de antemano estaba proyectando la conquista de un corazon destinado á quitarle muchos otros) lograra sus perniciosos designios; si el cultivo de esta tierna planta se hubiera confiado á uno de los tres Secretarios de la impiedad, que sucesivamente le fuéron propuestos para su direccion por muchos sugetos respetables por sus dignidades y virtudes, y aceptados de buena fe por Don Pedro su padre. Pero la mano de Dios protegía al jóven Juan de Ribera<sup>a</sup>, como lo habia hecho ya con el jóven Bau-

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 3.*

tista <sup>a</sup>. Favorecióle pues con un Maestro lleno de gravedad, de nobles máximas, de Christiana política, recomendable por la integridad de su conducta, pureza de costumbres y variedad de talentos <sup>b</sup>. Fué creciendo en edad <sup>c</sup>, le colmó Dios de sus bendiciones, y empezó á estar con él. Las almas extraordinarias no se dan á conocer como los otros hombres. Él supo discurrir y reflexionar en una edad, en que apénas otros conocen su existencia. Desde su niñez se exercita en todas las virtudes <sup>d</sup>, y principalmente en la mas difícil y mas rara de todas, que es la humildad.

¡Ó qué cosa mas bella y admirable es ver á este renuevo del pomposo árbol de tantos Héroes <sup>e</sup>, mirar su ilustre nacimiento, no como un título que le autoriza para ser orgulloso, sino como un empeño que le impone la obligacion de ser modesto; sus inmensas riquezas, no como escudo para la vanidad, sino como un depósito peligroso para el logro de su salvacion; la magnificencia, con que su padre le ha adornado, no como pretexto para ostentar su pompa, sino como un escollo para su humildad; los aplausos que adquiere, los laureles que ciñe en la car-

<sup>a</sup> *Manus Domini erat cum illo.* Luc. I. 66.

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados.* Lib. I. cap. 3.

<sup>c</sup> *Crevit puer, et benedixit ei Dominus.* Iudic. XIII. 24.

<sup>d</sup> *A puero in virtutibus exercitatus est.* Machab. XV. 14.

<sup>e</sup> *Idea exemplar de Prelados.* Lib. 3. cap. 4. y Lib. 5. cap. 4.

rera de las bellas letras, no como un derecho á la estimacion pública, sino como favores del Dios de las ciencias, á quien ha de dar estrecha cuenta, y de que se juzga poco digno! Las mas distinguidas concurrencias de Salamanca<sup>a</sup> le convidan para que las honre con su asistencia, y él huye de ellas porque las teme. Sus Maestros, sus libros, los Templos y algunos Religiosos fervorosos y sabios son todas las asambleas que frequenta, y aun escasea estas últimas para lograr mas tiempo en los Templos y en los libros. Sus condiscípulos solicitan su trato, y paga con la estimacion y respeto, porque á todos les cree superiores en mérito; pero con ninguno estrecha su amistad, porque desconfia de sus fuerzas. No tiene sino dos amigos, sus iguales en el nacimiento, y sus émulos en la virtud. Estos tres jóvenes, señores, hubieran podido decir lo mismo<sup>b</sup>, que San Gregorio Nazianceno de su condiscípulo el grande San Basilio, que no conocian sino dos caminos, el uno por donde se iba á la Iglesia, y el otro á la Universidad. Pero yo me engaño, señores, Juan de Ribera conocia otros caminos, y eran los que conducian á la soledad de algunas Ermitas situadas en el campo, donde léjos del tumulto de Salamanca pasaba en humilde silencio los dias de diversion y feriados de las Escuelas.

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 3.*

<sup>b</sup> *Ibidem cap. 4.*

¿Quién inspiró á este virtuoso jóven la desconfianza de su corazon , el menosprecio de su nobleza y de su opulencia , de sus felices progresos y de sí mismo ? El espíritu de Religion, que fué solo quien pudo obrar este prodigio. El Señor es quien le dotó de un juicio anticipado. Dios es quien le enseñó <sup>a</sup> , preparándole muy de antemano las grandes máximas del Christianismo. ¡Ah! No hay duda , digo otra vez , que si por desgracia se hubiera confiado su juventud á alguno de aquellos tres Maestros del engaño , quando el demonio hizo sus esfuerzos para que se le diesen por Directores , se le hubiera visto , como todos los otros jóvenes , pervertido con la lectura de libros impios , publicar la arrogancia , la presuncion , ostentando la ciencia y la vanidad , afectar una conducta altanera , usar un tono decisivo , y tener por mérito una enfadosa necesidad como los Filósofos arrogantes. Pero la Fe fué su guia , las personas Religiosas su modelo , y en todas las épocas de su vida la humildad su virtud predilecta. El Señor <sup>b</sup> en todos los tiempos le armó contra los artificios de los que pretendian engañarle , y le defendió de las ilusiones , entre las quales la mas peligrosa es nuestro amor propio ; pues no solo fué humilde en medio de todo lo que

<sup>a</sup> *Erudiet illum Dominus in iudicio , Deus suus docebit illum. Iudic. XIII. 7.*

<sup>b</sup> *In fraude circumvenientium illum adfluit illi Dominus , et á seductoribus tutavit illum. Sap. X. II.*

podia fomentar la vanidad y orgullo, sino puro y mortificado en medio de todo lo que podia halagar los sentidos y concupiscencia.

¡Qué lenguaje tan diferente el de un espíritu fuerte! ¡Qué ideas y qué obras tan encontradas con el verdadero heroismo! Desde Salomon hasta el presente no han hecho mas los impios, que repetir estas palabras tan raras como indignas de su patriotismo y virtud: „La vida es breve, dicen, y nada espera el hombre despues de la muerte. Así no debemos pensar, sino en gozar y disfrutar de los placeres, embriagándonos en los vicios mas afeminados, y coronándonos de rosas en el placer y alegría.” ¿No son estos bellos principios para abrazarse con la virtud, de que blasonan, y con el sacrificio al bien público, de que tanto se jactan? ¡Ah! El heroismo de estos hombres es el gigante de la fábula y la estatua de Nabuco, que la arruina, deshace y envilece una piedra y un soplo. ¿Qué utilidad puede dar quien solo piensa en satisfacer sus antojos y criminales deseos? ¿Pero qué? Solo un hombre de Religion, un espíritu como el de nuestro Ribera sabe y puede segun sus principios, sacrificarse por Dios y por la Patria. En los impios la perversidad de costumbres siempre ha correspondido á la falsedad de sus principios, su baxeza en el obrar á su altanería en las palabras, y la vileza y la inutilidad de su conducta á las sátiras y blasfemias que vomitan. Suspendamos esta pintura; pues no

debo ofrecer á vuestra piedad, sino objetos puros y heroismos verdaderos, como el de nuestro Patriarca.

Contemplémosle pues meditando las sagradas Escrituras. En ellas halla escrito: „El camino de la justicia y del Cielo no es el de los placeres y sensualidad, sino el de la pureza y mortificacion. Antes de reynar sobre el Tabor es indispensable sacrificar sobre el Calvario. El que quiere participar del Reino no é inmortalidad de Jesu Christo <sup>a</sup>, debe imitar su abnegacion, llevar su Cruz y seguirle. Dichosos aquellos <sup>b</sup>, que tienen un corazon puro, porque ellos verán á Dios.

„Infelices los que siguen sus deseos, y blasfeman el camino de la verdad. Ellos engañan á las almas inconstantes. Son como fuentes sin agua, y como nieblas que agitan los vientos borrascosos. Para ellos está reservada la obscuridad de las eternas tinieblas.

¡Ó qué amenazas! ¡Qué claras, qué ciertas y espantosas! Pero ¡qué moral, qué pureza y sublimidad! De estas amenazas y de esta moral se empapa, se alimenta, se penetra desde luego nuestro Beato Juan de Ribera. En una edad, que siendo la primera de la vida, parece debia ser la de los placeres, en el seno de la elevacion y abundancia, que

<sup>a</sup> *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, et sequatur me. Matth. xvi. 24.*

<sup>b</sup> *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt. Matth. x. 3.*

siendo frecuentemente incentivo de sensualidad, le facilitaba medios para satisfacer todas sus inclinaciones; huye de los objetos engañosos<sup>a</sup>, se priva de todo licor que embriaga; los ayunos, las vigiliias, los cilicios hacen todas sus delicias, y castiga su cuerpo, reduciéndolo, segun dixo el Apóstol, á la servidumbre<sup>b</sup>, para evitar su condenacion.

En el obscuro y silencioso retiro de su alma nuestro Beato Juan de Ribera ó bien renovaba las penosas tareas de los antiguos Padres del Desierto, ó armado su brazo con azotes de hierro despedazaba sin piedad su carne, como si fuese insensible ó culpable. ¡Ó Dios mio! ¡qué confusa quedaria nuestra delicadez, si pudiéramos descubrir alguna parte de aquellas santas crueldades, que exercitó contra sí mismo, y llegaron á menoscabar su salud! Vos sabeis, que sin conocer el pecado supo castigarle; vos fuisteis el secretario y confidente de sus espantosas austeridades. Dexadme pues.... pero no, mejor es que calle para no espantar nuestra sensibilidad. ¿Cómo podríamos nosotros ver con indiferencia derramar una sangre tan pura y con tal abundancia?

Que venga ahora el demonio de la luxuria, y prevenga todas las armas de su enga-

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 4. Lib. 3. cap. 2. y 3.*

<sup>b</sup> *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo, ne forte .... reprobus efficiar. 1. ad Cor. IX. 27.*

ño. Que incite á una de aquellas mugeres sin vergüenza , que abrasada con un fuego mas que profano , en nada reparan , atropellando quantos respetos y obstáculos se oponen para satisfacer su sensualidad ; que adornada con todos los atractivos de una encantadora belleza , y empleando con arte toda la eloqüencia de su pasion , llegue hasta el pie de los Altares , hasta el Tribunal de la Penitencia á declarar á nuestro nuevo Joseph la criminal inclinacion á que se vé sujeta. Ya , este Atleta se halla prevenido para aterrar al infierno y á su peligrosa embaxadora. La vergüenza se vé retratada en su semblante , y la indignacion en sus ojos ; pero la caridad , la compasiva caridad no se aparta jamas de su corazon. La recibe al principio con una admiracion silenciosa , y luego ya la habla con suavidad , ya la reprehende con energía , ya truena , ya ilumina , empleando siempre el idioma de la mortificacion y de la virtud. La tentadora se reconoce impresionada , enternecida , penitente. Habia venido como una Jezabel , y se va como una Magdalena. El infierno quedó vencido , nuestro Juan de Ribera salió triunfante. ¡Ó qué victoria ! ¿Seria capaz de haberla conseguido la falsa sabiduría de nuestro siglo ? ¿No celebraria mas bien su propio vencimiento en ocasion tan peligrosa , y aun lo aplaudiria como una feliz aventura ? ¡Ó Religion de Jesu Christo ! ¡Religion verdaderamente angélica ! El triunfo de Juan de Ribera fué obra tuya ; por ti fué

puro y mortificado en medio de quanto podia halagar los sentidos y la concupiscencia, y lo que es consiguiente y preciso, por ti fué devoto y fervoroso en medio de todo lo que podia inspirar indiferencia en órden al Criador.

El insensato <sup>a</sup> dixo en su corazon: No hay Dios. Esta expresion nacida del deseo y no del convencimiento, es origen y al mismo tiempo efecto de su impiedad. Desde lo alto del Cielo echó Dios su vista sobre estos impios, y vió que su boca era un sepulcro abierto que exhalaba las mas horribles blasfemias contra su Magestad, que su lengua amontonaba sofismas contra su providencia, y el veneno del áspid no era tan activo como el de los epigramas sacrílegos y sátiras impias que salian de sus labios .... El miedo del supremo Ser no estaba delante de sus ojos .... ¿Cómo el amor se hallaria en medio de su corazon? .... Jamas invocan ellos al Señor.

Este es el retrato que el Real Profeta formó con tanta energía de los impios de su siglo. ¿No es este mismo, rasgo por rasgo, el de los falsos sabios del nuestro? Si piensan en Dios, ¿es acaso para bendecirle? ¿No es ántes bien solo para discurrir sofismas contra su exístencia, ó á lo ménos contra sus perfecciones y Misterios? Si hablan de Dios, ¿por ventura es para alabarle? ¿No es mas bien para ridiculizar sus designios, su moral, su

<sup>a</sup> *Dixit insipiens in corde suo, cet. Psalm. XIII. 1. et seqq.*

doctrina, su culto, y para disminuir el número de sus siervos y fieles adoradores? Si escriben de Dios, ¿es para representárnoslo con el derecho imprescriptible, que tiene á nuestros homenajes, votos y sacrificios? ¿No es al contrario para pintárnosle con feos é infernales colores, como lleno de ociosidad y menosprecio en orden á las adoraciones, ruegos y holocaustos del hombre?

De esta suerte piensan, hablan y escriben los falsos sabios de nuestro tiempo. El Cristiano piensa, habla y escribe con mas acierto y ménos énfasis, y sobre todo obra con mas prudencia y sumision. Ha leído en el Código de la Religion estas palabras de nuestro divino Salvador, tan sencillas, sublimes y tan fecundas en verdades, que son el compendio de su Teología: „Cree que ha llegado la hora, en que no adoraréis al Padre Celestial ni sobre este monte ni en Jerusalem. Vosotros adorais lo que no sabeis. Nosotros adoramos lo que conocemos.... Llegó la hora y es esta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; porque estos adoradores son los que él busca. Dios es espíritu, y los que le adoran le deben adorar en espíritu y verdad.” ¡Principios luminosos, que fixan invariablemente la existencia y naturaleza del Criador, la especie y extension de nuestras obligacio-

*a Crede mihi quia venit hora, cet. Iohann. IV. 21. et seqq.*

nes para con él! ¡Principios, que dirigen al hombre verdaderamente religioso en orden á los homenajes, que debe y tributa al árbitro supremo de su destino! ¡Principios, que fuéron constantemente los de Juan de Ribera, aun en medio de las ocupaciones, que muchas veces se miran equivocadamente como una legítima dispensa de los ejercicios de piedad!

¡Qué admiracion ver á Juan de Ribera adornado con todos los atractivos de la juventud, dones de naturaleza y de fortuna, en la edad de las pasiones, en medio de una multitud de gentes de toda la Europa, que habian traído consigo los vicios de casi todos los Países, y hallarle penetrado incesantemente de las bondades y beneficios de su Criador, desahogando su ternura y reconocimiento en los santos Templos y en el retiro de su casa! Que medite sin intermision los libros sagrados, la doctrina de los Padres de la Iglesia, los exemplos de los Héroes de la Religion, y levante muchas horas del dia su corazon y sus puras manos al Cielo; que asista á la celebracion de los santos Misterios y Oficios Eclesiásticos con modestia y humildad edificante, con un espíritu profundamente atento y un corazon enteramente abrasado en amor de Dios; que lave con frecuencia en las amargas aguas del Bautismo de la Penitencia unas faltas ligeras casi indeliberadas, que se escapan á su atencion y vigilancia; y que se alimente aun mas á menudo con el pan de los Angeles lleno de los fervores de un Serafin,

todo sin ostentacion y sin escrupulosas nimiedades, sin duda es un espectáculo muy digno de admiracion. Pero aun es mucho mas de extrañar el verle rodeado de las mas altas Dignidades, á que puede aspirar un hombre, cuyo destino no es el del Cetro ó la Tiara, revestido de empleos los mas importantes, cuyo ejercicio ocupa todas las facultades del alma, y absorve casi todos los instantes del dia recargado por consiguiente de muchas obligaciones, al parecer incompatibles con la devocion y ejercicios de piedad: ver, digo, á Juan de Ribera encontrar el secreto y el precioso talento de hallarse todo en el desempeño de sus funciones, sin dexar de estar un solo momento enteramente con su Dios.

Yo le veo como Judit <sup>a</sup> levantarse para orar durante la noche, y ántes de amanecer estar ya rogando al Señor. Yo le veo enteramente absorto en presencia de aquel que todo lo llena con su inmensidad, lo vivifica con su poder y lo santifica con su gracia, anonadarse á vista de su Dios, humillarse y verter lágrimas por sus imperfecciones, reflexionar profundamente sobre las grandezas del supremo Ser, sobre los exemplos de Jesu Christo y sus imitadores, sobre la moral Evangélica y Sacerdotal, sobre su zelo ó su tibieza para la enmienda. Yo le veo reconocer á Dios la gracia que le ha concedido de

<sup>a</sup> *Nocte et ante lucem egrediebatur, et deprecabatur Dominum. Judith XII. 5.*

serle hasta el presente fiel, y pedirle la que le parece necesita para su reforma y perfeccion. ¡Ó cuán fervorosos son los ruegos que dirige al Cielo! ¡Cuán dulces son las lágrimas que vierte á los pies de su Salvador crucificado! ¡Cuán constantes son las protestas que hace de amor para con su Dios! Tan fervorosas son como las que hizo el Príncipe de los Apóstoles á Jesu Christo.

Yo me le represento <sup>a</sup> celebrando cada dia el Santo Sacrificio de la Misa, y me parece veo uno de aquellos Celestiales Espíritus, que San Juan Crisóstomo nos describe esparcidos al rededor del Santuario quando se ofrece la sagrada Hostia. Si consagra Ministros al Señor, me hace acordar del supremo Pontífice de la nueva Ley imponiendo las manos sobre sus Apóstoles. Si reparte el pan de Ángeles <sup>b</sup> creo ver á Jesu Christo haciendo la fraccion del misterioso pan en presencia de los Discípulos de Emaús. Si canta los sonoros y magníficos Salmos, en que por medio de una sublime poesía se expresan los sentimientos mas afectuosos <sup>c</sup>, parece al Rey Profeta, que lleno del Espíritu Santo entona con una música verdaderamente celestial, y con un corazon enteramente penetrado de agradecimiento y de amor, las grandezas, las misericordias y los beneficios del Dios de Israel. Si dirige sus

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 1.*

<sup>b</sup> *Ibidem.*

<sup>c</sup> *Ibidem. Lib. 3. cap. 7.*

súplicas <sup>a</sup> á la Inmaculada Madre del Corde-ro sin mancha ; si compone Letanías <sup>b</sup> en hon-ra suya , parece que veo á San Bernardo , San Anselmo y San Buenaventura , de quienes tie-ne respeto de la Madre del amor hermoso, toda la devocion y ternura. Si á fin de satis-facer el principal impulso <sup>c</sup> de su corazon lle-ga al pie de los Altares á adorar y meditar las maravillas de un Dios escondido baxo los velos del mas adorable de nuestros Sacramen-tos , es un segundo Santo Tomas de Aquino, de quien tiene todo el fervor. En una palabra, todos sus pensamientos , todos sus afectos, to-dos sus deseos , todas sus palabras , todas sus obras , aun las mas indiferentes , son en Dios, con Dios y por Dios. El amor divino , que abraza toda su alma , consagra todos los ins-tantes de su vida. La rigurosa observancia de los preceptos no le basta á su piedad , ella se eleva hasta lo mas sublime de los con-sejos.

Los Santos aman á todos los hombres, pe-ro tienen una singular predileccion á aquellos que les son semejantes. Aunque separados de todo el mundo , San Antonio Abad busca á San Pablo ; Pio V. , Cárlos Borromeo , Luis Bertran , Nicolas Factor , Luis de Granada y Pedro de Alcántara á la inmortal Teresa de Jesus. ¡Ó qué prodigios de santidad ! Estos

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Preladas. Lib. 3. cap. 1. y 7.*  
<sup>b</sup> *Ibidem. Lib. 6. cap. 12.*  
<sup>c</sup> *Ibidem. Lib. 4. cap. 1.*

Héroes de la virtud " son los amigos , los admiradores : iba casi á decir , los émulos de Juan de Ribera. Como la industriosa abeja chupa con sutileza en las varias flores que adornan nuestros campos los deliciosos jugos, de que forma sus panales ; igualmente nuestro Juan de Ribera recogia con destreza en los exemplos de aquellos grandes modelos de toda virtud las reglas que dirigen su piedad. Su devocion no es como la que se vé en la mayor parte de nosotros , la qual solo consiste en exercicios impertinentes , y nada en obras sólidas , toda material y nada de espíritu , toda en un compuesto exterior y nada en realidad , y de que nace ser tal vez mas perniciosa á la Religion , que la declarada impiedad. Su devocion es espiritual y verdadera como el Dios á quien sirve , fecunda en buenas obras y en prodigios de santidad como la de los Santos , á quienes imita. Su devocion pues no es triste , caprichosa , austera , enfadosa , y mas propia para formarse enemigos , que para adquirirse seguidores. Ella es dulce , indulgente , benigna , risueña , uniforme , atractiva como la caridad. Es como la que admira la Iglesia en su contemporáneo San Francisco de Sales.

Comparad ahora , Señores , á Juan de Ribera con el mas virtuoso de los pretendidos sabios de nuestro siglo ; comparad sobre todo la pas-

*a Idea exemplar de Prelados. Lib. 4. cap. 6. y lib. 5. cap. 6. y 7.*

**D**

mosa diferencia entre la incredulidad y el espíritu de Religion en orden á su influencia sobre la moralidad de nuestras acciones. Juzgad imparcialmente. Si teneis el corazon recto y el entendimiento juicioso no podréis dexar de confesar, que el incrédulo para tener alguna virtud de temperamento ó de ostentacion, necesita estar de continuo en manifiesta contradiccion con los principios de la impiedad, y admirando las adquiridas por nuestro Beato Juan de Ribera con el socorro de la gracia, y practicadas sin fingimiento, reconoceréis igualmente que todas fuéron en su corazon una precisa conseqüencia de la moral del Evangelio, que practicó exâctamente, y publicaréis que solo el Christianismo puede hacer al hombre verdadera y sólidamente perfecto. Ilustrado con la Religion el incomparable Juan de Ribera practicó las mas sólidas virtudes, muy ajenas de las nimiedades de la supersticion y de las arrogancias de la impiedad. Yo añado: Que sostenido por la Religion el incomparable Juan de Ribera hizo brillar el mas sólido talento, léjos de las intrigas de la ambicion y de las perfidias de la falsa política, y es el segundo convincente testimonio, que dió de la luz Evangélica y de la verdad. *Fuit homo.*

## SEGUNDA PARTE.

**L**os hombres grandes nacen siempre con inclinacion á lo que han de ser con el tiempo; pero la semilla del mérito superior, depositada en sus almas por la mano liberal del Criador, necesita ser fecundada para poder desenvolverse, crecer y dar el fruto centésimo. Por mas que diga la incredulidad, no hay cosa mas propia para apresurar la fermentacion, el aumento y la fertilidad de esta preciosa semilla, que la fe y creencia de la doctrina de Jesu Christo, y la fidelidad á su moral Evangélica. No, la Religion no canoniza una perezosa inaccion, ántes la condena como un gran delito. Quando el Christiano, atento á la voz de su divino Maestro, le oye señalar las mas magníficas recompensas á los operarios industriosos, que han hecho fructificar, uno, los cinco; otro, los dos talentos que les habia confiado; quando le vé condenar sin misericordia á los crueles tormentos del infierno al depositario perezoso<sup>a</sup>, por haber enterrado el único talento que habia puesto en sus manos: no hay cosa que tema tanto, como hallarse obligado á dar cuenta algun dia de los dones que ha recibido; cuenta tanto mas rigorosa, quanto mas y mayores son los dones que recibió. Nada desea

<sup>a</sup> *Sicut enim homo peregre proficiscens, cet. Matth. xxv. 14. et seqq.*

con mas ansia , que verse libre de los horribles castigos , que están dispuestos para los perezosos , y merecer el premio inestimable destinado para los vigilantes. Su emulacion le inflama , y llega á ser infatigablemente activa ; porque se halla incitada con motivos sobrenaturales , y por ello infinitamente mas poderosos , que los que podrian sugerirle la naturaleza y la razon , aun la mas ilustrada. Estas quando mas , le dirian: "Cultivad vuestros talentos , y llegaréis á adquirir la estimacion de los hombres , á elevaros á los mas distinguidos empleos , y á asegurar la inmortalidad de vuestra fama mientras duren los siglos." Pero la Religion le dice: "Cultivad vuestros talentos , y adquirireis la amistad de Dios , merecereis la mas hermosa de las coronas ; la gloria de vuestro nombre será inmortal como vuestra alma , sobrevivirá á la existencia de los tiempos , y se perpetuará con la Bienaventuranza por toda la eternidad." ¿Las ideas religiosas seriamente reflexionadas no deben obrar precisamente mayores prodigios de actividad , que las reflexiones hechas con el mayor esmero por la razon natural , aun la mas despejada ?

De estas sublimes ideas se hallaba penetrado nuestro Juan de Ribera , y cultivó con el mayor cuidado los raros talentos que habia recibido del Cielo , haciéndolos brillar con todo esplendor. Virey , descubrió el de un sabio Administrador ; Prelado , hizo admirar el de un excelente Arzobispo. Las adulacio-

nes y los feos manejos de una orgullosa ambición no tuvieron parte alguna en esta duplicada elevación. Las astucias, las artificiosas inclusiones de una falsa política no se mezclaron en su manejo; su conducta fué siempre un irrefragable testimonio á favor de la luz y de la verdad. *Fuit homo.*

Por no molestar mas, ó Señores, la santa impaciencia que teneis de contemplar á Juan de Ribera colocado sobre el Teatro mas digno de sus grandes virtudes, no diré que no hubo quien poseyese en mas alto grado la delicadeza del entendimiento, la solidez del juicio, las gracias de la imaginación, la rectitud y la fuerza del discurso, la energía y vigor de la expresión. No diré que habia penetrado <sup>a</sup> todos los preceptos de la Dialéctica, todas las abstracciones de la Metafísica, todas las leyes de la moralidad natural y civil, todos los secretos de la Física, conocida en su tiempo; el espíritu y enlace de los sagrados Cánones, los Misterios de la Teología, las reglas de las costumbres Evangélicas, la Doctrina de los Santos Padres, las decisiones de los Concilios, los sucesos referidos en la historia Patriarcal y Eclesiástica, las verdades y preceptos contenidos en el antiguo y nuevo Testamento. No os haré presente, que se explicaba <sup>b</sup> con tanta sabiduría, y

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 6. y lib. 3. cap. 6.*

<sup>b</sup> *Ibidem. Lib. 1. cap. 5.*

tan noble precision , que toda la Universidad de Salamanca , Profesores y discípulos recíprocamente se convidaban , y en tropa concurrían y se apresuraban para oírle ; que defendió y sostuvo sus funciones Escolásticas con tanto lucimiento , que se le confirió el grado de Doctor con universal aclamacion , y por decirlo con las mismas expresiones de su Historiador , con todo rigor de justicia. Tampoco os diré , que habiendo llegado á ser igual , y aun tal vez superior á sus Maestros , enseñó por espacio de algunos años en el Colegio , que él mismo habia fundado , la ciencia de la Religion con un progreso y aprovechamiento inaudito , y con una pasmosa concurrencia de discípulos. Yo me apresuraré á representarlo revestido de las mas eminentes Dignidades , y desempeñando el ejercicio de ellas con el mayor esmero y exemplar distincion.

Un Príncipe amable por su afabilidad y agrado , recomendable por la rectitud de una conciencia timorata , y por la pureza de unas costumbres irreprehensibles ; un Monarca amado de su Pueblo por su grande humildad , y que procuraba escrupulosamente no repartir su poder , sino con hombres gratos , piadosos y humanos como él , Felipe III digo <sup>a</sup> , nombra á Juan de Ribera por Virey y Capitan General del Reyno de Valencia. El acaso, aquella palabra impia en la boca de un Cristiano , y que es blasfemia en la de un incrédulo

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 9.*

dulo ; el acaso , aquel ser fantástico , no tuvo parte alguna en esta eleccion. Méenos aun contribuyéron á ella la intriga ni el espíritu de partido.

El hombre , que ha llegado á arrancar de su corazon , ó á lo ménos á borrar de su entendimiento las ideas religiosas , para conseguir un grande empleo forma un sistema de manejos políticos. Su profunda y disimulada ambicion mendiga baxamente las protecciones , ajusta muchas veces á precio del oro, y siempre de la honra , algunos pregoneros de su mérito , ata con impenetrable secreto el hilo de sus enredos , forma el laberinto de sus proyectos , oculta la torcida senda por donde camina , á sus competidores, se burla de su penetracion , y muchas veces , ayudado de sus feas perfidias , sale con su intento.

No sucede así con el hombre Christiano, con Juan de Ribera. Él cumple ocultamente su obligacion , y dexa á Dios el cuidado de fixar su destino. No anda buscando los honores<sup>a</sup> , ¡ah ! Les teme mucho ; ellos vinieron á buscar el que huia de ella. Reconoce en la ereccion hecha por su Monarca la mano de Dios , que muchas veces se complace en emplear los mas débiles instrumentos para obrar las cosas mas admirables , y acepta<sup>b</sup> temblando la eminente Dignidad ; pero muy peligro-

<sup>a</sup> *Qui venire ad dignitatem detrectaverat , ad ipsam dignitas venit.*

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 9.*

sa en su concepto, que se le manda ocupar.

¡O Pueblo dichoso y digno de serlo! ¡Nación singularmente favorecida, que habiendo sido colocada por el Criador baxo el mas hermoso Cielo, y en medio de las mas alegres y fértiles campiñas de la Europa, ha visto en todos los siglos nacer magestuosamente de su seno una multitud de Héroes en las Artes de la guerra y de la paz, genios de primer órden en la carrera de las ciencias y de las bellas letras, y sobre todo, prodigios inimitables en el camino de la virtud y de la santidad! ¡Reyno privilegiado sobre quien el Autor de la naturaleza y de la gracia parece complacerse derramando á manos llenas el rocío del Cielo y la fecundidad de la tierra! El Ser bienhechor y supremo, que vela sobre vuestra felicidad, acaba de daros la mas clara prueba de su predileccion, escogiendo á Juan de Ribera para gobernaros. Su administracion será la de una sabiduría consumada. ¡Ah! ¡No pongais límites á vuestro reconocimiento ya que Dios no los pone á sus beneficios! Hijos de Sion, regocijaos, felicitaos en el Señor<sup>a</sup> vuestro Dios, porque os ha dado un Maestro en el arte de cumplir y de hacer observar la justicia.

Un Maestro, no digo bien, un Padre, que, aunque no nació en vuestro Reyno, se hizo natural de Valencia, á beneficio de las Le-

*a Filii Sion, exultate, et laetamini in Domino Deo vestro, quia dedit vobis doctorem iustitiae. Joël II. 23.*

yes , de su mansion , y á impulsos de un amor singularísimo. Con efecto : en el Archivo del Colegio del mismo Santo Patriarca se hallan los documentos de esta verdad , que serán para siempre en vuestros corazones como el menumento mas apreciable del amor y cariño extraordinariamente afectuoso , que le obligó á conaturalizarse por hijo y vecino de esta Ciudad. Para lograr y hacer efectivo su deseo , puso Pedimento en 12 de Octubre de 1591 , por medio de su Procurador Jayme Christoval Ferrer ante la Justicia de esta Ciudad , diciendo : » Que para los efectos , que » le conviniesen ofrecia Sumaria informacion » de testigos en prueba de que residia por mas » de veinte y dos años en esta Ciudad en su » Palacio Arzobispal con sus criados y fami- » lia , y que por tanto ( segun las forales dis- » posiciones y Privilegios del Reyno ) debia » gozar el de vecino de Valencia , y por con- » siguiente de todas las inmunidades y gra- » cias establecidas á favor de sus vecinos y » naturales. » Y habiendo dado dicha Sumaria , se declaró en 24 de dicho mes de Octubre : *Debia gozar de qualesquiera prerogativas é inmunidades , que por Fuero y Privilegios de este Reyno gozaban los vecinos naturales de la Ciudad de Valencia* <sup>a</sup>. Gozaos pues , Seño-

*a Archivado en la Corte civil de la misma , segun instrumento fe faciente librado por Juan Bautista Vila, Notario y Escribano de dicha Corte. Y en el Colegio del Patriarca , donde se conserva el Pedimento y Sumaria.*

E

res , de este hijo , que voluntariamente ha elegido á Valencia por su Patria , no por el acaso del nacimiento , sino por el afecto de su voluntad , ó en correspondencia miradle como á Padre , Maestro , Doctor y exemplar de vuestra conducta.

Hay algunos hombres , que encargados del gobierno de los Pueblos se levantan orgulloosamente contra su Soberano , y tal vez contra la misma Divinidad , y colocados en un elevado teatro procuran fixar sobre ellos su vista , ofreciéndoles unas escenas de vanidad , en que son ellos á un mismo tiempo los actores y los representantes. Los proyectos extraños , las atrevidas ideas , las ruidosas novedades , el abuso del despotismo forman sus mayores delicias. Se les vé complacerse en mudar todo , todo destruirlo y todo inventarlo de nuevo. Estos son como torrentes impetuosos , que no producen sino ruinas , volcanes encendidos , que vomitan piedras y cenizas. No imita á estos Juan de Ribera. Él hace observar las Leyes recibidas <sup>a</sup> respecto á la Religion nacional , conservar los usos antiguos , velar sobre la reforma de las costumbres y abusos , en la seguridad pública y particular , en la pronta y sabia administracion de la justicia criminal y civil , en perfeccionar la educacion , adelantar la agricultura , prosperar el comercio , amar los talentos útiles ó agradables , honrarlos y recom-

*a* *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 9.*

35

pensarlos , favorecer todos los ramos de la industria. Veis aquí lo que hace sin ruido y sin ostentacion el nuevo Virey de Valencia. Su historia , verdad es , no les enseña á los políticos el arte de admirar al mundo con sus vastas empresas ; pero , lo que es mucho mas ventajoso , les enseña el arte de hacer felices á los Pueblos.

Muchas veces los depositarios de la autoridad de los mejores Príncipes representan el orgullo de los Tiranos Asiáticos. Unos muros impenetrables les separan de sus inferiores. No se puede llegar á hablarles , sino á fuerza de solicitudes y baxezas. Sus Palacios rodeados de cancelles y obstáculos , como el de Asuero , forman una especie de santuario inaccesible al Ciudadano pobre , sin crédito y dignidad ; solamente se hallan abiertos á un pequeño número de viles aduladores , que sin embargo no reciben comunmente , sino algunas fingidas cariñosas expresiones en cambio de su adulacion. El Tribunal donde administran la justicia se vé rodeado de una desdeñosa muchedumbre de criados , que no abren la puerta , sino á precio del oro , y muchas veces de la prostitucion , y que , aun mas soberbios que sus Señores , venden las gracias y la equidad , cuya solicitud es aun mas dificultosa que su logro. El nuevo Virey de Valencia todo lo contrario. Su acceso es fácil <sup>a</sup> , sus Audiencias se prometen con gus-

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 9.*

to , se cumplen sin dilacion , y si se difieren es con sentimiento. Tanto el vecino honrado como el Noble y el Señor de título tienen la libertad de exponerle su derecho , seguir sus pretensiones , explicar sus ideas , insistir , apresurar , contradecir , y aun de quejarse. Si su gravedad desconcierta la atrevida presuncion , su afabilidad serena la tímida modestia , y para él es la mas <sup>a</sup> dulce complacencia confirmar el buen derecho , haciéndole triunfar sin aceptacion alguna de personas.

„No procures ser Juez (dice el Espíritu Santo) si no tienes <sup>b</sup> bastante fuerza para oponerte á la injusticia , no sea que te ponga miedo el respeto de los hombres poderosos , y se halle tu integridad expuesta á corromperse. El justo será constante en su conducta , y á la limpieza de manos añadirá la limpieza del corazon.“ Juan de Ribera habia recibido del Cielo una probidad incorruptible. Aquel justo , cuya firmeza es inexpugnable ni se dexa engañar por las expresiones y caricias interesadas de los Grandes, ni doblar por las sollicitaciones importunas de la amistad , ni deslumbrar por el interes , ni intimidar por las amenazas de los Cortesanos mas favorecidos. En desagravio de las buenas costumbres ultrajadas habia hecho poner en un calabozo á cierto Noble. Su muger su-

<sup>a</sup> *Gaudium est iuste facere iudicium.* Prov. XXI. 15.

<sup>b</sup> *Noli quaerere fieri iudex , cet.* Eccli. VII. 6.

mergida en llanto y el Duque de Gandía vinieron á solicitar su libertad. Inútiles fuéron las lágrimas, vanas igualmente las súplicas. Sus cadenas no se romperán hasta que la justicia quede enteramente satisfecha. Su vigilancia y su inflexibilidad son tan universalmente reconocidas y respetadas, que su sola fama, igualmente poderosa que el rayo, no solo hace temblar al reo, sino que tiene la mano del que está dispuesto á cometer el delito. Para obligar á que saliesen de los términos de su jurisdiccion una gran multitud de vagos errantes y ociosos, que no tenían otro recurso y caudal para su manutencion, que el robo y la mendiguez, no es menester que haga publicar edictos; sola su reputacion es bastante para determinarles prontamente á buscar en los estados circunvecinos un asilo ménos peligroso. El miedo y el espanto les prestan alas, y á los primeros dias de su Vireynato casi en un solo instante la Ciudad y Reyno de Valencia se viéron libres de este terrible azote de la sociedad.

Los hombres inclinados á la tierra, que quisieran habitarla eternamente, miran los empleos, que la proteccion ó el sagaz manejo les hizo conseguir, no por el lado de las obligaciones que imponen, sino por el de la riqueza que solicitan. Se les vé amontonar y emplear todos los medios que puede sugerir una ingeniosa codicia para aumentar sus te-

*a. Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 9.*

soros. Ocultas vexaciones , rapiñas muchas veces sobrado públicas , aumento de los derechos que les corresponden , todo lo practican con mucha destreza para aumentar su opulencia. ¡ Ah! Si como aquel padre de Familias del Evangelio , ó como el soberano Juez en el dia de las venganzas , se les dixera: *Dad cuenta<sup>a</sup> de vuestra administracion* , si se les despojase de sus robos , ¿ qué les quedaria ? La fea necesidad y los remordimientos todavía mas feos.

Nuestro Juan de Ribera , que no suspiraba sino por los bienes del Cielo , nunca rezelerá igual juicio ni temerá jamas semejante desgracia. Es heroyco su desinterés , y al fin de su Vireynato podia haber dicho á los habitadores del Reyno de Valencia lo que Samuel en otro tiempo á las Tribus unidas : „ Si en el tiempo que os he gobernado he hecho yo tráfico vergonzoso de mi autoridad , si me he enriquecido con vuestros despojos , echádmelo en cara públicamente , quitádmelo sin el menor respeto el fruto de mis cohechos ; “ y todos ellos clamarian á voz en grito , como las Tribus de Israel : No , no , á nadie habeis quitado cosa alguna<sup>b</sup>.

Confieso que esta delicadeza , que solo se admira porque suele ser rara , no es mas que un esfuerzo , que cuesta muy poco á qualquie-

<sup>a</sup> *Redde rationem villicationis tuae.* Luc. xvi. 2.

<sup>b</sup> *Neque tulisti de manu alicuius quippiam.* 1. Reg. xii. 4.

ra hombre de bien ; el alabarla excesivamente seria como una amarga sátira contra la humanidad ; porque no tanto viene á ser una virtud que se practica , como un vicio que no se comete. Pero ved ahora la virtud , la heroyca virtud. Juan de Ribera respeta las riquezas públicas y particulares , que es la natural inclinacion del hombre justo. Aun hace mas , gasta con franqueza las suyas propias . Sus rentas no las cobra con rigor , como un codicioso propietario , sino que las distribuye con gusto como un padre. Él menosprecia las riquezas. Me engaño , Señores.... él las estima... apasionadamente las ama , y le es muy sensible verse privado de ellas. Pero es porque no puede consolar aquella noble Familia que ha gastado sus bienes , y derramado su sangre en defensa de la Patria. Es porque no puede mantener el crédito de aquel Negociante industrioso y lleno de honra , á quien los deudores insolventes , los socios y corresponsales infieles , y los proyectos especulativos, pero desconcertados por las circunstancias que no podian preveerse , han arruinado y reducido á una forzosa quiebra. Es porque no puede alimentar al Labrador aplicado , á quien la inconstancia de las estaciones , la niebla ó el pernicioso granizo han quitado la esperanza de recoger sus cosechas. Es porque no puede enxugar las lágrimas de aquella Viuda desconsolada , cargada con una crecida familia,

• *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 4. y 12.*

á quien la muerte de su marido acaba de reducir á los horrores de la mendiguez. Es porque no puede dotar aquella doncella, que viéndose sobrada de buen parecer y falta de bienes de fortuna, tal vez llegará á ser la víctima de algun rico vicioso.

¡Ah! Para la manutencion <sup>a</sup> de la persona y casa de Juan de Ribera bastara la mas reducida medianía; pero para hacer todo el bien que le inspira su caridad, seria una especie de pobreza la mas grande opulencia. Siempre hizo poco para lo que deseaba su corazon; pero sin embargo siempre hizo mucho para que sus bienes se hallasen sólidamente fundados <sup>b</sup> en el Señor, y para que toda la Iglesia de los Santos refiera con júbilo y por todos los siglos su pródiga liberalidad. Solicitando con tan grande ansia hacer feliz á su Nacion, hizo que le fuese su poder agradable, y apreciable constantemente su gloria <sup>c</sup>. Será inmortal la memoria de su gobierno <sup>d</sup>, y heredará el honor en un Pueblo reconocido, viviendo eternamente su nombre en el corazon de sus afectuosos Valencianos.

Siendo Virey el Beato Juan de Ribera manifestó el talento de un sabio Administrador.

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 2.*

<sup>b</sup> *Stabilita sunt bona illius in Domino, et eleemosynas eius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum. Eccli. xxxi. 11.*

<sup>c</sup> *Quaesivit bona gentis suae, et placuit illis potestas eius, et gloria eius omnibus diebus. 1. Mach. xiv. 4.*

<sup>d</sup> *In populo hereditabit honorem, et nomen eius erit vivens in aeternum. Eccli. xxxvii. 29.*

Esta es la mas pequeña parte de su gloria; porque siendo Arzobispo hizo admirar la de un excelente Prelado.

Muchos años ántes de ser elevado al Vi-reynato, un Príncipe seguramente muy calumniado por el odio; pero tal vez muy alabado por la adulacion; un Monarca nacido, segun la verdad de la historia, con un genio elevado, vasto, penetrante, aspecto noble, amable, magestuoso, memoria prodigiosa y rara agudeza; un Rey, que supo hacer respetar los derechos de la Soberanía, las leyes de su Imperio y la santidad del Catolicismo, el qual sin su aplicacion y tesoros hubiera quedado aniquilado, si hubiese podido serlo; un Potentado, que poseia en grado eminente el arte de gobernar los hombres, conocer el mérito y emplear los talentos; Felipe Segundo, digo, habia elegido <sup>a</sup> á Juan de Ribera para el Obispado de Badajoz, y como unos seis años despues para el Arzobispado de Valencia.

Uno de los Papas mas ilustres que tuvo la Iglesia de Jesu Christo, un Pontífice inmortal, cuya grande alma reunia en sí las humildes virtudes de un pobre Religioso con las bellas prendas de un gran Monarca, Pio V. habia dicho en pleno Consistorio, al tiempo de proclamar al nuevo Prelado, que merecia estar sentado en la Cátedra de San Pe-

*a* *Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 5. y lib. 2. cap. 3. y 9.*

dro mas bien que el que actualmente la ocupaba <sup>a</sup>, y no reduciéndose á un elogio igualmente honorífico á la memoria del Autor, que lisonjero al mérito de su objeto le nombra Patriarca de Antioquía <sup>b</sup>, y dispone darle un Capelo <sup>c</sup>. ¡Ó qué Dignidades! Pero ¡ó qué obligaciones! Viéndose forzado á aceptarlas nuestro Juan de Ribera, y á mantenerse en ellas á pesar de su repugnancia, sin embargo de que apénas habia cumplido treinta y cinco años, no se vé ni verá jamas deslumbrado con el resplandor de sus empleos, ni fatigado con el peso de sus encargos.

El talento de los talentos, dice San Gregorio el grande, el arte de las artes <sup>d</sup> es el de saber gobernar las Almas. ¿Quién mejor que nuestro Jóven, aunque ya Venerable Patriarca, poseyó esta ciencia tan dificultosa, y este arte tan poco comun? Jamas se le vió desviarse de las sabias reglas de conducta Pastoral, que su paternal ternura le habia dictado desde su primera elevacion á la Episcopal Dignidad. ¿No fué siempre aquel buen Obispo, de quien San Pablo forma tan hermoso retrato en las Epístolas á sus Discípulos Tito y Timoteo? ¿No se conformó escrupulosamente con las ideas de reforma, que prescribe el Santo Concilio de Trento? Se-

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 1. cap. 5.*

<sup>b</sup> *Ibidem. Cap. 3.*

<sup>c</sup> *Ibidem. Lib. 3. cap. 1.*

<sup>d</sup> *Ars artium regimen animarum, Pastor.*

mejante fué á la Estrella de la mañana , y como tal resplandeci6 en el Templo del Señor.

Es menester , dice el Ap6stol de las gentes <sup>a</sup> , que el Obispo sea irreprehensible. ¿ La malignidad y la envidia , por mas ingeniosas que sean , pudieron jamas hallar el mas leve motivo para sus murmuraciones en 6rden á las costumbres y gobierno de nuestro Patriarca ? Es verdad que muchas veces se desenfren6 contra 6l la calumnia <sup>b</sup> ; pero fué p6blicamente descubierta , y vergonzosamente confundida.

Un Obispo debe ser <sup>c</sup> sobrio. ¿ D6nde se vi6 nunca <sup>d</sup> mas modestia en el vestido , mas sencillez en los adornos , mas parsimonia en la comida , mas moderacion en la familia y equipages , y si es l6cito decirlo as6 , mas pobreza que en la persona y en el Palacio del Arzobispo de Valencia ?

Debe ser un Obispo prudente <sup>e</sup> ¿ Qui6n mejor que nuestro virtuoso Prelado medit6 mas seriamente <sup>f</sup> sus proyectos ? ¿ Qui6n calcul6 mas juiciosamente sus operaciones ? ¿ Qui6n distribuy6 mas seriamente sus conse-

<sup>a</sup> *Oportet Episcopum irreprehensibilem esse.* I. ad Timoth. III. 2.

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados.* Lib. 3. cap. 2. y 4.

<sup>c</sup> *Oportet Episcopum esse .... sobrium.* I. ad Timoth. III. 2.

<sup>d</sup> *Idea exemplar de Prelados.* Lib. 3. cap. 2. y 4.

<sup>e</sup> *Oportet Episcopum esse .... prudentem.* I. ad Timoth. III. 2.

<sup>f</sup> *Idea exemplar de Prelados.* Lib. 3. cap. 9.

jos? ¿Quién desconfió mas humildemente de su opinion, y consultó con mas franqueza la de los hombres <sup>a</sup> graves, eruditos y piadosos de que se hallaba rodeado? La prudencia habia nacido con él, como la sabiduría con Salomon. Fué tan consumada y tan universalmente reconocida, que los Arzobispos de Granada y de Zaragoza le consultaban sobre el modo de gobernar sus súbditos, tomaron su conducta por modelo, y escucháron sus consejos como Oráculos.

Es indispensable que un Obispo, como Ministro que es <sup>b</sup> de Dios, tenga sus delicias en la castidad y pureza. Una sola palabra poco decente, por mas disfrazada que fuese, ¿no hizo siempre que se avergonzase, y aun huyese nuestro nuevo Joseph? ¿Fué nunca manchada deliberadamente su imaginacion con sola una imágen ó pensamiento feo? ¿Se permitió jamas sin necesidad conversacion alguna <sup>c</sup> con personas de otro sexô, aunque fuesen muy virtuosas? Si por razon de su Ministerio se veia obligado á hablar con ellas, ¿acaso no era en la Iglesia y á la vista del Cordero immaculado? Si contra su expresa órden se introducian en lo interior de Palacio, ¿las oia por ventura sino es en presencia de testigos, y de muchos que pudiesen

*a* *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 7.*

*b* *Oportet Episcopum esse ... sicut Dei dispensatorem, continentem. I. ad Timoth. III. 2.*

*c* *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 3.*

observar quanto pasaba ? Si alguna persona poco modesta ó indecentemente vestida se presentaba delante de él , ¿ no la hacia sin algun respeto humano arrojar ignominiosamente ? ¡ Ah ! Él podia decir muy bien con el Jóven Tobías <sup>a</sup> „ Vos sabeis , Señor , que he „ conservado mi alma escrupulosamente con- „ tra todos los atractivos y encantos de la „ concupiscencia.”

Debe ser un Obispo <sup>b</sup> caritativo , y exercer la hospitalidad. Sin hablar pues del general Espolio <sup>c</sup> de Juan de Ribera quando dexó la Mitra de Badajoz , y de rentas y profusas liberalidades para alivio de aquellos pobres , cuya honradez y vergüenza sofoca los suspiros , y para dotar cada año treinta Doncellas pobres y virtuosas <sup>d</sup> ; sin hacer mérito de las copiosas limosnas , que repartia en sus Visitas Pastorales , y de la gran muchedumbre de infelices , que diariamente alimentaba casi á su vista : su Palacio , en que mas bien reynaba el silencio de un claustro , que el tumulto de una Corte , siempre fué el Templo de la hospitalidad. Don Gaston de Corella , Conde de Cocentayna , Don Francisco de Ribera , Marques de Malpica , Don Gaspar y Don Baltasar , ambos hijos del Duque de Gan-

*a* Tu scis , Domine , quia mundam servavi animam meam ab omni concupiscentia Tob. III. 16.

*b* Oportet Episcopum esse .... hospitem. I. ad Timoth. III. 2.

*c* Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 4.

*d* Ibidem. Lib. 3. cap. 2.

día , de los quales el primero fué sucesivamente Embaxador á Roma , Virey de Nápoles , Arzobispo de Sevilla , y luego de Toledo , y el segundo nombrado Obispo de Mallorca , Don Estéban de Orgaz , Don Antonio Coloma , hijo del Conde de Elda ; y en una palabra , la flor de la noble Juventud de los Reynos de Valencia , Castilla y toda España fuéron hospedados , alimentados é instruidos en su Palacio , transformado en una Escuela de buenas costumbres , de Religion y de Doctrina.

Es menester que un Obispo tenga <sup>a</sup> muchos conocimientos y mucha ciencia , talento y habilidad de manifestarla. Aunque el Patriarca de Antioquía se hallaba ricamente provisto de los tesoros de la sabiduría , ¿ no empleaba en los libros todo el tiempo , que le dexaban libre sus muchas y graves ocupaciones ? Para perfeccionarse en la inteligencia de las divinas Escrituras <sup>b</sup> , ¿ no estudió en una edad avanzada las lenguas Griega y Hebrea ? ¿ No estaba siempre armado con la Biblia ? ¿ No la enriqueció enteramente con notas importantes , observaciones juiciosas , claras y sabias interpretaciones ? Si un Obispo le representa , que su mucha aplicacion y estudios podian dañar á su salud , él responderá con un ayre risueño : » Lo que da

<sup>a</sup> *Oportet Episcopum esse .... Doctorem.* i. ad Timoth. III. 2.

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3 cap. 16.*

„gusto no puede ser perjudicial.” Muy al contrario de aquellos sabios , cuyos discursos y escritos casi incomprehensibles son semejantes á un cenagoso arroyo , cuyo fondo no puede registrar el ojo mas lince ; nuestro docto Prelado escribe y habla con una elegancia clara y accesible á todos los entendimientos. Sus razonamientos y su estilo son semejantes á un rio magestuoso , cuyas limpias aguas son transparentes como el cristal. Publica todos los dias de fiesta “ Cartas Pastorales , y es , aunque con ménos sublimidad , con igual limpieza , un San Pablo , cuyo espíritu posée, que instruye á sus Colegiales en el santo ministerio , y á los Pueblos que ha adquirido para la Religion. Predica freqüentemente , y con igual solidez , que un San Juan Crisóstomo , el mas bello ornamento de su Iglesia Patriarcal , quando explica á un Pueblo numeroso las verdades del Evangelio. Se sienta freqüentemente en el Tribunal de la penitencia , y es como Jesu Christo , de quien es Ministro é instrumento , que ilustra y convierte á la Samaritana. Envía notas ó advertencias á los Padres del Concilio de Compostela ; todos los años convoca y hace juntar en la Iglesia de Santo Tomas los Curas , Predicadores y Confesores de su Ciudad Arzobispal ; y es un San Carlos Borromeo , que dirige Provinciales , dispone las reglas de la Christiana eloqüencia , y del ministerio de

*a Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 16.*

convertir las almas. Los documentos de su Escuela y de su Doctrina, que nos ha conservado el tiempo, nos hacen desear con ansia y echar ménos otros muchos, de que nos privó su humildad.

Es menester que un Obispo aborrezca <sup>a</sup> toda disputa ó litigio perteneciente á los intereses temporales. Obispo de Badajoz y Arzobispo de Valencia, jamas nuestro Juan de Ribera consintió que en los Tribunales de Justicia se oyese hablar de sus pretensiones. Y lo que es aun mas difícil, y apénas se podria creer de las provocaciones de algunos espíritus inquietos y genios mal contentadizos, que se encuentran tal vez en los cuerpos mas respetables, jamas pudo motivo alguno perturbar la armonía, que su desinterés y mansedumbre supieron constantemente hacer que reynase entre él y los Cabildos que presidió <sup>b</sup>. Predicando delante de Felipe III manifestó, que se tenia por dichoso con esta inalterable union, que se propuso conservar siempre para la mayor gloria del Señor, paz de su conciencia, autoridad de sus empleos, y edificacion de los súbditos.

Finalmente, un Obispo no debe entregarse á los arrebatos de la cólera, ni á las asperezas del resentimiento, sino que debe tener una paciencia compasiva de las flaquezas,

<sup>a</sup> *Oportet Episcopum esse .... non litigiosum.* 1. ad Timoth. III. 2.

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 6.*

una benignidad , que perdone las injurias , y aun ame á los autores de ellas. Nuestro Patriarca habia nacido con un corazon sensible y temperamento ardiente ; pero ¿quién sin embargo fué mas sufrido , mas afable ni mas bienhechor , respecto de sus perseguidores y enemigos , de que jamas se vió libre la virtud eminente ? En cierta ocasion se le detuvo como á un ladron <sup>a</sup> que va huyendo cargado de sus robos. Se le da á entender , que hay una órden para executar sobre él una averiguacion y registro. ¡ Ó qué atentado ! Solo decirlo causa horror. ¿Qué hace Juan de Ribera ? con un semblante alegre , con un tono de voz el mas apacible dice á los viles executores de tan sangriento ultraje : „Desempeñad vuestro encargo , cumplid vuestra obligacion.” ¡ Qué obligacion , Dios mio ! ¿Puede acaso serlo jamas el poner las manos sacrílegas en el ungido del Señor ? En otra hicieron de él un calumnioso informe al Soberano. La materia fué descubierta , y conocido el calumniador. ¡ Ah ! ¿ Qué gusto no lograria el amor propio con la venganza ? El generoso Prelado habia colmado de gracias y beneficios al impostor que solicitaba infamarle , y sin embargo no exhaló siquiera una queja contra su ingratitude , ni procuró reprehenderle por ella y aun ménos castigarle. Ya ocurre que dos Doctores por defender <sup>b</sup> abusos se

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 5.*

<sup>b</sup> *Ibidem.*

oponen con insultante indecencia á la reforma que pretende introducir en la Universidad, y corresponde con beneficios á sus dos Antagonistas. Aun hace mas. Los Párrocos de la Ciudad de Valencia juntos en Sínodo forman varias acusaciones contra uno de los enemigos del Patriarca; pero él toma á su cargo la defensa con el mayor empeño. Veis aquí como se vengan los Santos. Ya sucede, que se le acusa de monopolio acerca del Soberano Pontífice <sup>a</sup>. Se justifica, que el pretendido feo comercio no es sino una obra de caridad la mas generosa. Se le mandó al delator que diese al Prelado una pública satisfaccion, y este sabiendo que el culpado venia á solicitar el perdon de su delito, le sale al encuentro, le recibe con el mayor agrado, le abraza con ternura, y no le permite que diga ni una sola palabra en orden á la declaracion, á la retractacion ni al arrepentimiento. Seria nunca acabar si quisiese referir por menor los inimitables rasgos de su imperturbable mansedumbre y de su heroismo respecto al amor de los enemigos.

Á las muchas obligaciones del Obispado el Concilio de Trento, siguiendo la autoridad de los sagrados Libros, acababa de imponer otras, cuyo exácto cumplimiento exígia una destreza poco comun. »El oficio de un Pastor <sup>b</sup> diligente y piadoso (habian dicho los

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 3. cap. 5.*

<sup>b</sup> *Diligentis et pii simul Pastoris officium, cet. Sess. 3. de Reformat. cap. 2.*

»Padres de aquella augusta asamblea ) consis-  
 »te en aplicar á las enfermedades de sus o-  
 »vejas, primeramente remedios suaves y lige-  
 »ros ; y luego , si la gravedad y duracion del  
 »mal lo requiere, recurrir á operaciones mas  
 »fuertes y dolorosas , á fin de que no logran-  
 »do su zelo curar radicalmente los males, á  
 »lo ménos preserve lo restante de la grey de  
 »los peligros del contagio.

Esta obligacion de la vigilancia Pastoral la cumplió nuestro Arzobispo de Valencia segun todos sus respetos, y con todas sus consideraciones. Su severidad fué templada por la moderacion, y su moderacion fué sostenida por la severidad. Su Diócesi se hallaba inficionada <sup>a</sup> con una clase de gentes, que viviendo en medio de la Nacion Española, formaban una Nacion enteramente opuesta, que siendo Christianos en la apariencia quando se veian acosados del temor, eran en la realidad siempre Mahometanos, y aun se atrevian á decirlo públicamente quando experimentaban alguna tolerancia; y en fin, sujetos baxo un gobierno rigoroso, venian á ser rebeldes, quando á este le faltaba la energía. Para formar un nuevo Pueblo, un Pueblo sólidamente unido al Catolicismo y al Estado, no dexó nuestro zeloso Patriarca de poner en execucion quantos medios podia sugerirle una caridad industriosa y compasiva. Se mandó imprimir un Catecismo claro y fundamental.

*a* *Idea exemplar de Prelados. Lib. 6. cap. 8. y 9.*

Hasta en medio de las mas pequeñas chozas se enviaron Ministros del Evangelio <sup>a</sup>, á quienes se encargó la mayor afabilidad y ternura afectuosa, sin permitirles imprecacion alguna contra sus Neófitos ni invectivas contra la falsa Secta. Dos mil doscientos quarento y ocho ducados estaban consignados anualmente para emplearse en los gastos de la instruccion de estos infieles, manutencion de sus pobres y alivio de sus enfermos. Deseoso nuestro Prelado de formar á un tiempo Ciudadanos amigos de la Patria, y Christianos dedicados á la verdadera Religion, les visitaba freqüentemente en sus esparcidos cortijos <sup>b</sup>, y derramaba entre ellos la doctrina y beneficios. ¡Ó qué hermoso espectáculo es contemplar los pasos <sup>c</sup> de este hombre verdaderamente Apostólico, que recorriendo las mas escarpadas montañas, publica la paz, anuncia el bien y predica la salvacion! Este es un buen Pastor, que entre mil peligros va buscando las ovejas descarriadas. Dichoso si pudiese reducirlas y volverlas al redil. ¡Pero ah! ¡Deseos inútiles, trabajos infructuosos! Estas ciegas ovejas huyen de la luz y del que se la presenta. Estas ovejas obstinadas en su descamino persiguen á las que se dexan conver-

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 5. y lib. 6. cap. 8.*

<sup>b</sup> *Ibidem. Lib. 2. cap. 5.*

<sup>c</sup> *Quam pulchri super montem pedes annuntiantis, et praedicantis pacem, annuntiantis bonum, praedicantis salutem. Isai. LII. 7.*

tir, y premian á las que se mantienen inflexibles. Su hipocresía procura encubrirse; pero ella misma se manifiesta. La preferencia que dan al Alcoran sobre el Evangelio, sus correspondencias con Constantinopla para hacer reynar en España la media Luna, todo llega á descubrirse. Una santa indignacion, una indignacion patriótica abrasa y sucede en el corazon de Juan de Ribera á las condescendencias de su caridad. El espíritu de San Pablo se conmovió en otro tiempo viendo á Atenas entregada á la idolatría; el de nuestro Patriarca se inflamó contemplando una gran parte de su Diócesi ciegamente inclinada al Mahometismo, y fraguando la rebelion. Se resuelve pues á hacer desaparecer de en medio de su Pueblo <sup>a</sup> semejante abominacion, y se empeña en cumplir los designios de Dios, que le habia destinado para que arrancase esta zizaña que estaba arruinando el campo del Padre de Familias. Declama con fuerza, escribe con energía <sup>b</sup>, ruega, solicita, insta, y finalmente logra que se resuelva y mande la expulsion de los Moros. Ya la Iglesia de España quedará en adelante sin escándalos contagiosos, y su Gobierno sin enemigos intestinos.

Bien sé que algunos Políticos, en cuyos

<sup>a</sup> *Ipse directus est divinitus .... et tulit abominationem gentis. Eccli. XLIX. 3.*

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 4. cap. 7. y lib. 6. cap. 9.*

ojos la pureza de la Fe no es de la mayor importancia, y que se complacen en culpar á la Religion por todos los rigores del Gobierno Católico, condenan esta determinacion, que era de una indispensable necesidad. No ignoro que se desenfrenan, así contra el Monarca que fué el autor, como contra los buenos Ciudadanos que la promovieron. Tampoco se me oculta que ellos afirman con un tono magistral, que juntamente con los Moros desaparecieron la Agricultura, el Comercio, las Artes y sobre todo la Poblacion. Pero tambien sé que un Escritor moderno, á quien nadie acusará de fanatismo, de supersticion y aun ménos de ignorancia por lo que respecta al gobierno público, impugna convincentemente esta paradoxâ, y dice á la letra estas palabras nada lisonjeras “: „Los ignorantes y „los niños dirán, que la expulsion de los Mo- „ros es la que ha arruidado la España.

Pero oigamos ahora lo que dice nuestro Juan de Ribera en su defensa y en la de su Soberano: „Y vosotros que manifestais tan- „to sentimiento y compasion sobre el desti- „no de aquellos Apóstatas, que no deseaban „sino unas circunstancias favorables para qui- „tarse la máscara del Christianismo, para „enarbolar el estandarte, y hacer relucir el „alfange de la rebellion; ¿ignorais acaso que „teníamos derecho, sin género alguno de in- „justicia, para hacerles perecer en los supli-

*a L' Ami des homes. 2. part. cap. 2.*

„cios? Las leyes les condenan á esta pena.  
 „¿Por qué pues no nos alabais por haber u-  
 „sado la humanidad y clemencia de conten-  
 „tarnos con haberlos sacado de entre noso-  
 „tros? Ellos manejaban tratos y alianza con  
 „los enemigos del Trono y del Altar. ¿Hu-  
 „biera sido prudencia esperar á que flotas e-  
 „nemigas arrojasen en nuestros puertos legio-  
 „nes protectoras de sus rebeldes atentados?  
 „¿Hubiera sido prudencia aguardar á que,  
 „como los Moros del Reyno de Granada <sup>a</sup>,  
 „los de otras Provincias hubiesen proclama-  
 „do por su Xefe á otro Fernando Valor, que  
 „como ellos hubiesen hecho perecer entre las  
 „llamas y en calderas de aceyte hirviendo  
 „una muchedumbre de santos Religiosos?  
 „¿Debíamos esperar á que estos frenéticos  
 „hubieran crucificado, apedreado, énterrado  
 „vivos una multitud de Eclesiásticos, que  
 „hubieran robado y profanado nuestros luga-  
 „res santos, violado nuestras doncellas, ase-  
 „sinado nuestros Conciudadanos?” ¡Ah! Si  
 les hubiéramos tolerado mas largo tiempo en-  
 tre nosotros, dentro de pocos años hubieran  
 hecho perecer con el hierro ó el fuego á to-  
 dos los verdaderos Españoles, ó á lo ménos  
 despues de haber tenido tiempo para extraer  
 todas las riquezas del Estado en la época que  
 vivis, durante el Reyno de aquel fiero Tira-  
 no, que derramó tanta sangre en la desdicha-  
 da Francia, y por tanto tiempo amenazó á

<sup>a</sup> Mendoza *Guerras de Granada. Lib. 1. num. 13.*

nuestras fronteras. ¿No se hubieran ellos unido á los Ministros de su furor , á cuya vista todas las Religiones eran buenas , á excepcion de la Católica? Luego vosotros debeis vuestras haciendas y vuestras vidas al Monarca que los expelió , y nosotros debíamos decirle al mismo tiempo lo que en otro le dixerón á Teodosio el jóven seiscientos y treinta Padres juntos en el Concilio de Calcedonia: „ Vos „ habeis asegurado la Fe <sup>a</sup> , vos habeis desterrado á sus enemigos. Esta es la digna obra „ de vuestro Reyno , este es vuestro propio carácter. Por vos nos vemos libres de la heregía. „ Solo Dios puede haber obrado esta maravilla. ¡ Ó Rey del Cielo ! conservad el de la „ tierra. Este es el deseo de las Iglesias ; este „ el de los Obispos.” Miéntras que nosotros expresamos de esta suerte nuestro agradecimiento , los políticos imparciales , y que hablan sin preocupacion , añaden : „ Es cierto „ que la España , despues de la expulsion de los „ Moros tendrá ménos habitantes y ménos Labradores ; pero tendrá sin duda alguna dentro de su recinto ménos enemigos. ¿ La quietud pues de los Estados no es infinitamente „ mejor , que su poblacion y la abundancia de „ sus frutos ? Luego no es el número de los „ hombres el que debe contarse en un Impe-

*a Haec digna vestro Imperio ... haec propria vestri Regni .... per te Orthodoxa fides confirmata est ; per te haeresis non est. ¡ Caelestis Rex ! terrenum custodi. Haec oratio Ecclesiarum , haec est Oratio Pastorum. Conc. Calced. art. 6.*

57

»rio , sino el de los buenos Ciudadanos. Fe-  
»lipe III merece alabanzas y no censuras , por  
»haber apresurado una obra , que tanto tiem-  
»po ha se hacia necesaria , y de que vosotros  
»estais gozando las ventajas.

Las perversas costumbres , y la impiedad, que de ellas nace , se introducen aun en los mas santos Estados. La Iglesia del Siglo déci-  
mosexto veia y sentia en extremo , como lo hemos experimentado en nuestros dias , que los que habia establecido para Ministros de las cosas sagradas , celebraban muchas veces los Santos Misterios sin creer su eficacia ; predicaban las grandes verdades del Christianismo , que despreciaban como ficciones ; y administraban , mirándolas como Fábulas. La Iglesia sabia , que , bien por ignorancia , por libertinage ó por irreligion , serian estos monstruos, Anglicanos en Lóndres, Luteranos en Estocolmo , Calvinistas en Berlin , Musulmanes en Constantinopla , y en Pekin adoradores de Confusio ; porque sabia que qualquiera exterioridad de Religion les agradaba, con tal que encontrasen en ella el interes de sus pasiones. Tantas apostasías como acababa de experimentar eran una prueba evidente del escándalo. Se propuso pues detener sus progresos , y agotar la fuente y origen de ellos. El Santo Concilio de Trento manda <sup>a</sup>, que en todas las Ciudades Episcopales se establezca

<sup>a</sup> *Quum adolescentium aetas, cet. Ses. 23. cap. 18. de Reformat.*

un Seminario de Eclesiásticos , donde se pueda tener seguridad de la pureza de las costumbres , solidez de la Fe , y adelantamiento en los estudios de los que aspiran al Sacerdocio. La forma que debe observarse en la ereccion de estos Colegios Eclesiásticos, está sabiamente determinada , y el plan de la educacion Levítica juiciosamente dispuesto. El Arzobispo de Valencia se apresura á cumplir los designios del Espíritu santificador, que manifestó su voluntad por medio de aquella augusta Asamblea. Se compráron quarenta y nueve casas , se gastáron inmensas cantidades , y se elevó magestuosamente el célebre Colegio de *Corpus Christi*. El bronce, el mármol , el jaspe , el oro , los mas primorosos esmeros de la pintura y una gran renta , todo se empleó con liberal profusion. Lo sabio de las Constituciones de esta Escuela Clerical corresponde á su suntuosidad. Se verán salir anualmente de este Seminario de virtudes , de talentos , de viva Fe y de piadosa devocion, Ministros, que algun dia serán la luz de la Iglesia y la edificacion de los Pueblos. Juan de Ribera no solo cumple , sino que añade mucho á las miras y objeto del Concilio de Trento. Él quiere que su Colegio no solamente se destine á la educacion de los Jóvenes , que aspiran al Sacerdocio, sino que llegue á ser el exemplo y modelo del aparato, gravedad y devoto recogimiento en la celebracion de los sagrados Misterios y los Santos Oficios. Quiere que sea un

eloqüente perpetuo convencimiento y reprobacion de los sacrílegos errores de los Protestantes , y un desagravio semanal de los ultrajes cometidos contra el inefable Sacramento de nuestros Altares por las profanaciones de los impios. Así nuestro Ribera obró siempre <sup>a</sup> lo bueno , lo recto y lo verdadero delante del Señor su Dios ; promoviendo de todos modos el culto y Ministerio de su Casa , según la Ley y las ceremonias , queriendo buscar á Dios con todo su corazón. Así lo hizo y así lo consiguió.

El varon Apostólico es infatigable , y en sus penosos trabajos encuentra nuevas fuerzas su actividad. El Patriarca de Antioquía no se limita á formar con su educacion Jóvenes , que se dediquen al Sacerdocio , sino que se aplica á perfeccionar á sus Coadjutores en la conducta , que han de observar para la santificacion de las almas. Se convocan y celebran <sup>b</sup> muchos Sínodos , en que se corrigen los abusos , se precaven los peligros de la Fe , se manda el cuidado y decencia del culto público , se explican las reglas de una sana moral , se renuevan las leyes Canónicas , y se anima y esfuerza el fervor de los Párrocos. El Arzobispo de Valencia no se

<sup>a</sup> *Operatus est bonum , et verum coram Domino Deo suo , in universa cultura Ministerii domus Domini iuxta legem , et caeremonias , volens requirere Deum suum in toto corde suo : fecitque , et prosperatus est. II. Paralip. xxxi. 20.*

<sup>b</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 5.*

contenta con dar copiosas limosnas á muchas casas de Religiosos , muy ocupados en Dios y poco en buscar los medios para su subsistencia , sino que funda otras de nuevo. La pública fama le hizo saber las pasmosas austeridades , la ardiente caridad , la constante aplicacion al estudio de las sagradas letras y zelo verdaderamente Apostólico de los discipulos <sup>a</sup> de una Reforma , que casi acababa de establecerse en el Órden Seráfico. Solicita ansiosamente enriquecer al Reyno de Valencia con estos hombres Evangélicos. Por sus afanes y magnífica liberalidad se fundó en esta Ciudad el Convento de la preciosa Sangre de Jesu Christo , y muy presto Masamagrell , Albayda , Ontiniente , Alicante , La Ollería , Segorbe , Castellon de la Plana y San Mateo poseyéron Colonias de esta Congregacion , en que hasta ahora la mas fervorosa piedad ha estado siempre unida á los mas sólidos conocimientos y á los mas constantes trabajos del Apostolado. La admiracion que le inspira al Prelado su Fundador , la vida laboriosa y mortificada de estos santos Religiosos le induce á hacer que vengan <sup>b</sup> junto los muros de su Metrópoli algunos de ellos zelosos de su Regla é imitadores de sus virtudes. Aun no se contenta con esto. Tiene noticia de que muchas Religiosas de otros diferentes Institutos aspiran á la mas alta

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 12.*

<sup>b</sup> *Ibidem. Lib. 4. cap. 5.*

perfeccion , y desean dedicarse á mayores mortificaciones y mas grande soledad , que la que habian observado hasta entónces conforme á sus Constituciones. Establece pues <sup>a</sup> una nueva Reforma baxo el nombre de Agustinas Descalzas ; les da leyes dictadas por la inimitable Teresa de Jesus , de quien dice, que es mas que muger , que la deben mas que á la madre que las parió , y las manda leer sus libros como dictados por el Espíritu Santo hasta penetrarse de su magnánimo espíritu <sup>b</sup>. Alcoy , Denia , Valencia , Almansa , Requena , Beniganim , La Ollería , Segorbe , Xábea quedan edificadas con la santidad , y santificadas con las oraciones de estas esposas de Jesu Christo , que llegaron á ser sus habitadoras.

La liberalidad de Juan de Ribera es inagotable , como igualmente su zelo por la santificacion de las almas y gloria de Dios. Amaba tanto al Hermano Francisco del Niño Jesus Carmelita Descalzo , que ofrece dexar el Arzobispado , y retirarse con él á una soledad si la Religion se lo dexa en su compañía <sup>c</sup> , y no pudiendo lograr su deseo , se asocia con él , y entre los dos levantan el Convento de San Gregorio <sup>d</sup> , para recoger en él las desgraciadas víctimas de la seduccion y

<sup>a</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 4. cap. 6.*

<sup>b</sup> *Epístola que va á la frente de las Constituciones de las Monjas de Santa Ursola.*

<sup>c</sup> *Vida del Venerable Hermano Francisco. Cap. 28.*

<sup>d</sup> *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 12.*

del crimen , que á imitacion de la Magdalena quieren borrar sus manchas con lágrimas de arrepentimiento. Fundóse otro Convento para los dignos hijos <sup>a</sup> del glorioso Pedro de Alcántara , fieles retratos de su Padre. Tambien por la aplicacion y zelo de nuestro Patriarca se establecieron en Valencia los <sup>b</sup> Agustinos Descalzos , y sus puras y santas manos colocáron en su Templo una joya de infinito valor en la devota y adorable imágen del Santísimo Christo de la Fe. Los parientes hijos de Elías , los fieles discípulos de San Juan de la Cruz , y las hijas espirituales de Santa Teresa tuvieron una gran parte en su predileccion y en sus beneficios. Todos ellos tenían el mayor derecho , así por su eminente santidad <sup>c</sup> , como por la amistosa y christiana correspondencia que le unia á su Fundadora Santa Teresa de Jesus ; pues sin embargo de vivir esta gran Santa Española , tuvo por tan cierta su Canonizacion , que entre varias rentas que dexó con porciones dobles para celebrar algunas festividades de Santos , incluyó á la Madre Teresa para quando fuese canonizada , segun dice el Venerable Obispo de Tarazona Don Diego Yepes en el Prólogo de su vida.

¿ No os parece , Señores , que alabando yo al Beato Patriarca Juan de Ribera , he alabado al mismo tiempo en él mu-

*a* *Idea exemplar de Prelados. Lib. 2. cap. 12.*

*b* *Ibidem.*

*c* *Ibidem.*

chos grandes hombres? Otro tanto se multiplicarán los rasgos de su gloria. Pero me falta aun hablar del mas hermoso de todos ellos, de aquel que corona todos los otros. El Patriarca Arzobispo muere, y el sepulcro de su mortalidad viene á ser el teatro de su mayor dicha y poder. Su ocaso es como el del Padre de la luz, á un mismo tiempo brillante y magestuoso. El uno desaparece de nuestro emisferio para iluminar un nuevo mundo, y el otro se aparta de la tierra para ir á habitar la celestial morada. Sus preciosas Reliquias son objeto de veneracion para todas las almas piadosas, y profetizan despues de su muerte<sup>a</sup>. Su invocacion obra una multitud de milagros, cuya autenticidad aprobó la suprema Cabeza de la Iglesia, y colocó su nombre entre el de los Bienaventurados Héroes del Catolicismo.

Veis aquí, Señores, aquel hombre singular, que ilustrado con la luz de la Religion practicó las mas sólidas virtudes. ¿Habeis descubierto en su conducta las impertinentes nimiedades de la supersticion ni las arrogancias de la impiedad? ¿No habeis mas bien notado la alegría de la verdadera devocion y la humildad del Christianismo? Veis aquí aquel hombre extraordinario, que sostenido con la fuerza de la Religion hizo brillar el mas sólido talento. ¿Habeis recono-

<sup>a</sup> *Ossa ipsius visitata sunt, et post mortem prophetaverunt.* Eccli. XLIX. 18.

cido acaso en la solicitud y administracion de sus empleos las intrigas de la ambicion ó las perfidias de una falsa política? ¿No habeis visto al contrario la indiferencia de un hombre de bien respecto á las Dignidades, y su legalidad en el ejercicio del poder? ¿No clamaréis con el Padre San Agustin <sup>a</sup>, y diréis: „Aquellos que pretenden ser „la doctrina de Jesu Christo, nociva á la fe- „licidad de la República, que nos den re- „glas tan justas é íntegras para formar Ma- „gistrados y Jueces tan desinteresados, co- „mo los exíge y pide la doctrina de los Chris- „tianos ( como un Juan de Ribera ); y des- „pues sostendrán, si se atreven, que la mo- „ral Evangélica es incompatible con el bien „de la República.” No, no, la falsa sabiduría del siglo no podia producir semejantes maravillas. Estas no pueden ser efecto, sino de la fiel práctica de las obligaciones del Catholicismo. Nada perfecciona tanto las virtudes, ni fecunda tanto los talentos, como la verdadera Religion. La vida exemplar y sabio gobierno de Juan de Ribera fuéron obra de Dios. La una y el otro merecen nuestra admiracion <sup>b</sup>. Él fué verdaderamente aquel

*a* Qui doctrinam Christi adversam dicunt esse Reipublicae .... dent tales provinciales, tales parentes, tales dominos .... tales judices .... quales esse praecepit doctrina Christiana, et audeant eam dicere esse adversam Reipublicae. S. August. Epist. 138. n. 15.

*b* A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. Psalm. CXVII. 23.

hombre enviado del Cielo para dar testimonio de la luz. *Fuit homo missus a Deo.*

Pero guardémonos bien de limitarnos á los frios afectos de una estéril admiracion. Venerar á un hombre grande y no procurar imitarle, es un culto Farisáico; pero admirarle y serle semejante, ese es el culto y los homenages de un verdadero Christiano. ¡Ó Valencianos, Pueblo afortunado, para quien Juan de Ribera tuvo y tendrá siempre el afecto y benevolencia de un buen padre! ¡Ah! No olvideis jamas á este hombre incomparable, que habiendo sido con duplicado motivo vuestra Cabeza, jamas dexó de hablaros el lenguaje de Dios <sup>a</sup> y el de una autoridad enteramente Paternal. Contemplad muchas veces las circunstancias de su admirable vida y los prodigios de su santa muerte. Pero sobre todo imitad su espíritu de Religion. No os dexéis engañar <sup>b</sup> de los sofismas y máximas extranjeras. ¡Ah! Si vosotros conservais sin alteracion <sup>c</sup> el depósito de la Fe, que fué siempre su antorcha y su guia, cerraréis los oidos á esas profanas novedades de palabras y engañosos argumentos de una falsa

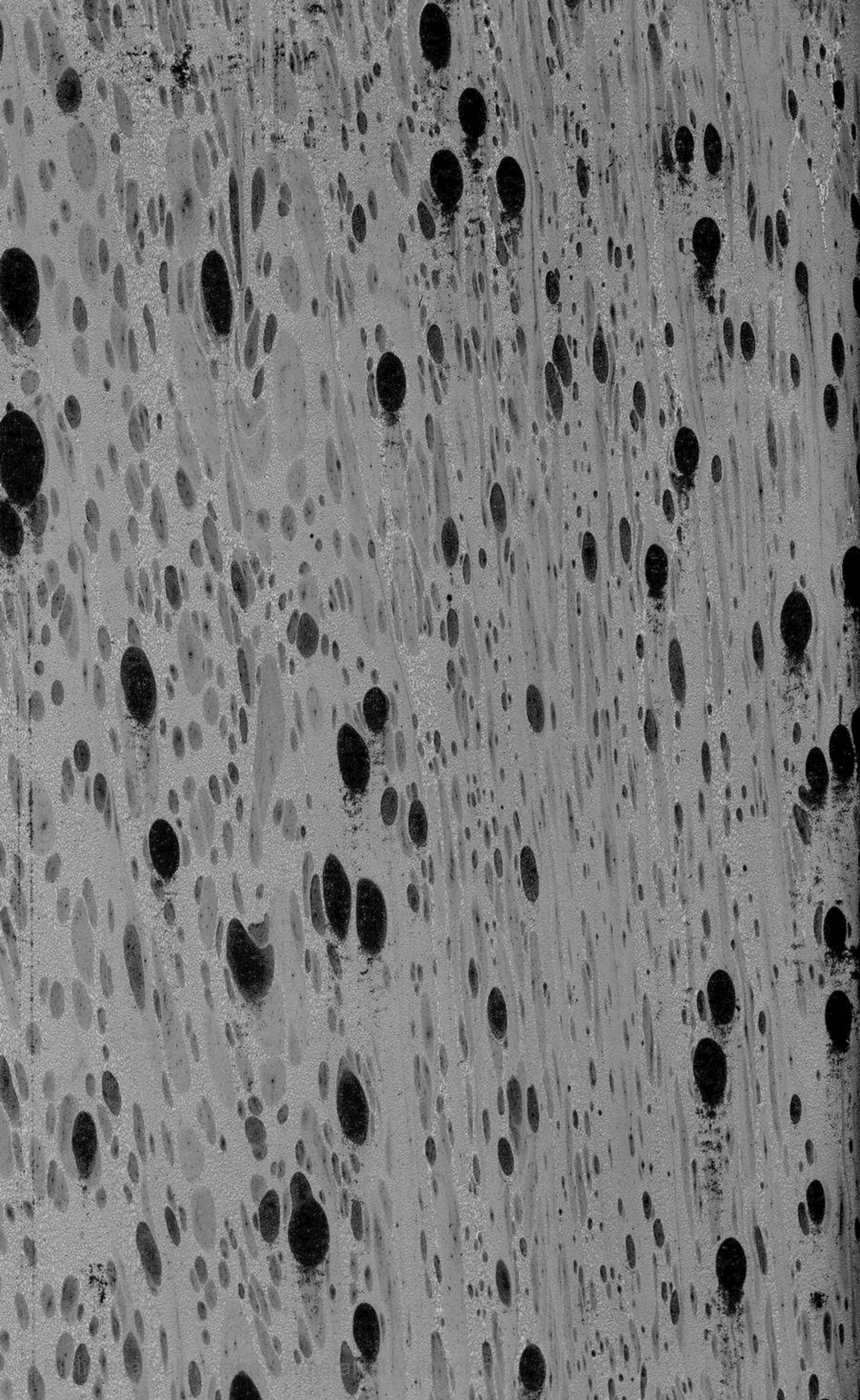
<sup>a</sup> *Memorate praepositorum vestrorum, qui loquuti sunt vobis verbum Dei, cuius intuentes exitum conversationis imitemini fidem.* Ad Hebr. XIII. 7.

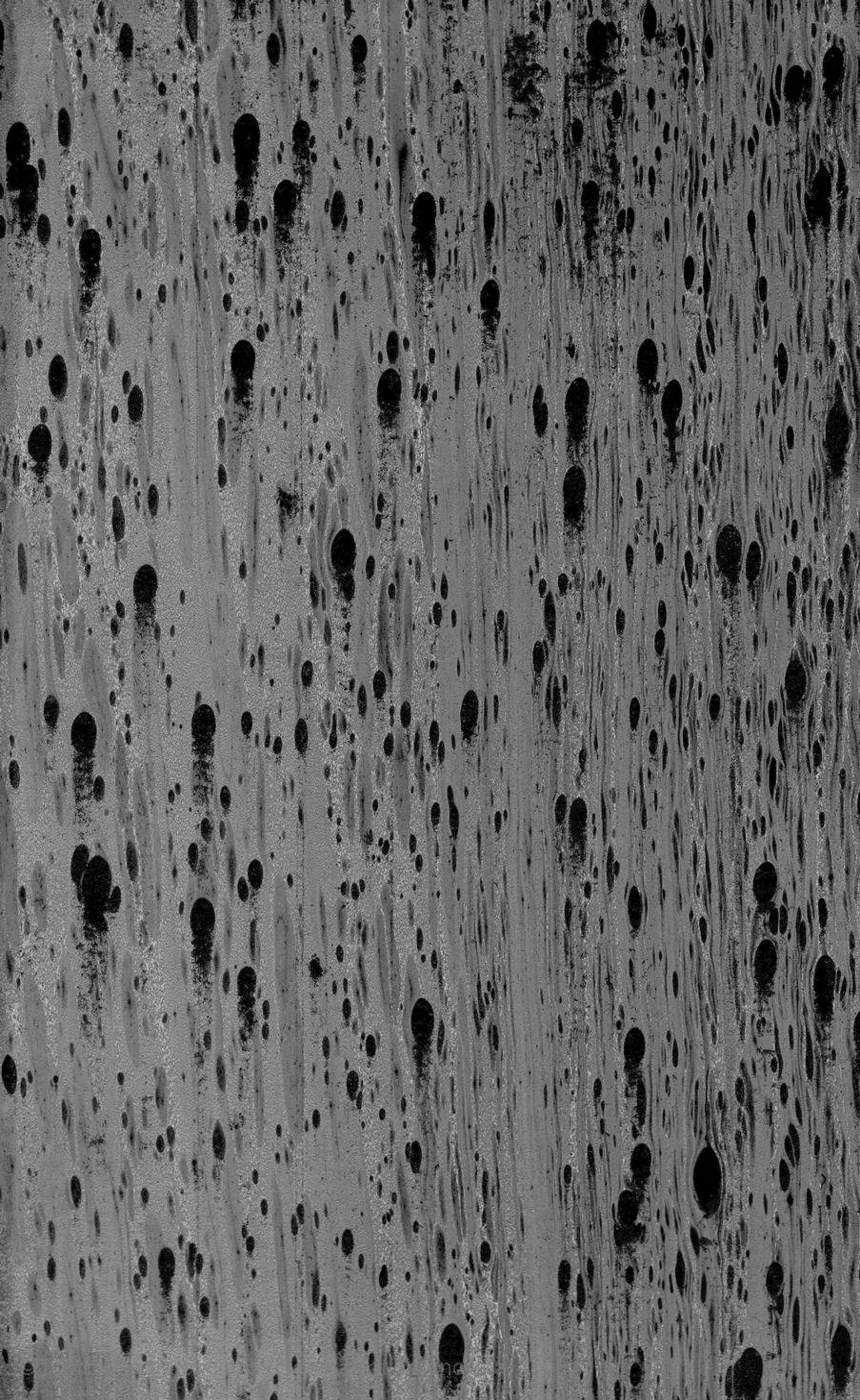
<sup>b</sup> *Doctrinis peregrinis nolite abduci.* Ibidem 9.

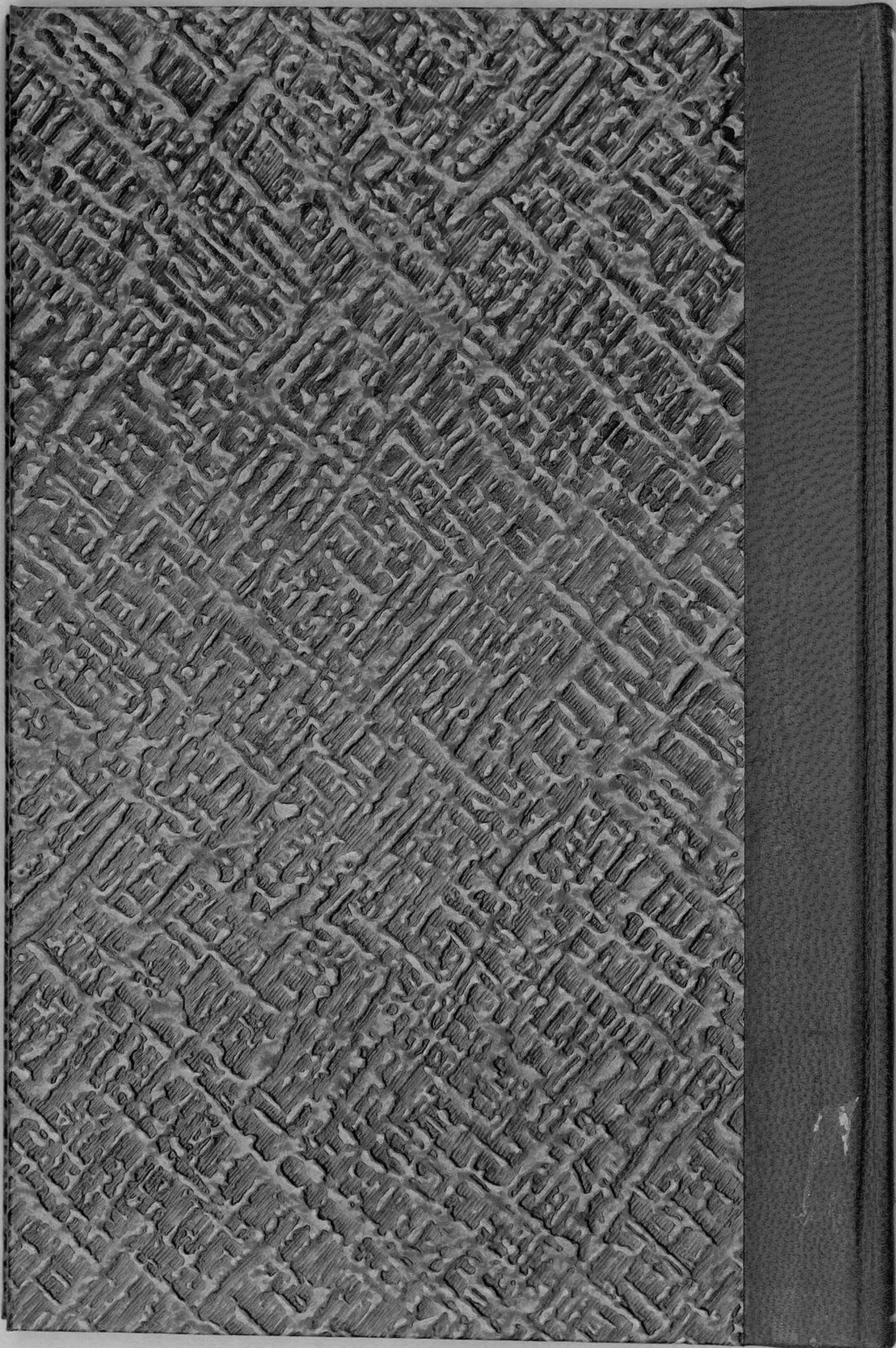
<sup>c</sup> *Depositum custodi, devitans profanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiae, quam quidam promittentes circa fidem ceciderunt.* I. ad Timoth. VI. 20. et 21.

ciencia , que á tantos otros ha hecho sacudir el yugo del Evangelio. Vosotros lograréis con perfeccion , cada uno en vuestro estado , las virtudes de un humilde Christiano y los talentos de un Ciudadano fiel , mereciendo la doble corona que Dios , Autor de la Fe y Fundador de los Imperios , tiene prometida á aquellos , que por principio de Religion aman á su Criador y sirven á su Patria. Aquella corona inestimable de la inmortalidad y gloria eterna , que yo os deseo. Amen.









ELUGGIO DEL B. JUAN DE RIBERA  
131